

# 20 HISTORIAS DE SUPERACIÓN EN EL RAVAL

Josep Masabeu





**1998-2018**

**20 HISTORIAS DE SUPERACIÓN  
EN EL RAVAL**

**Josep Masabeu Tierno**

Primera edición: Diciembre 2017

© Josep Masabeu Tierno, 2017  
josepm@braval.org

Editor: Fundación Raval Solidari  
C/ Guifré 4, ent. 3<sup>a</sup>  
08001 Barcelona  
T. 93-301-99-04  
ravalsolidari@ravalsolidari.org  
www.ravalsolidari.org

Depósito legal: B-25811-2017  
ISBN: 978-84-697-4400-0  
Diseño y maquetación: Mail Boxes Etc. España  
Impresión: Mail Boxes Etc. España  
Printed in Spain - Impreso en España

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de los titulares.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de este libro

([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91-702-19-70 / 93-272-04-47)

*A los voluntarios de Braval,  
que anualmente dedican  
más de 15.000 horas  
a ayudar a los demás*

## SUMARIO

Prólogo. Nuria Gispert Feliu, expresidenta de Cáritas.....	9
1. El futuro se llama Rynat.....	13
2. Empecemos por el principio.....	17
3. Proyecto 2002: los inicios de Braval.....	21
4. Santi. Hasta el último mueble.....	25
5. El Raval, un barrio abierto.....	29
6. Rompamos los estereotipos .....	33
7. Glenn. El ingeniero que no cree en imposibles.....	37
8. Iván. El juego de la comida .....	41
9. Voluntarios, un referente para los chicos.....	45

10. Dani. Fue ayudado y hoy ayuda en Braval.....	49
11. Nuria Gispert, un puntal de Braval .....	53
12. Cuenta hasta tres.....	57
13. Cuando murió mi padre.....	61
14. Héroe del Raval.....	65
15. Quien ayuda está en la antesala de encontrarse con Dios.....	69
16. El problema no es la inmigración, es el paro.....	73
17. La República del Raval.....	77
18. Como una haima a pie de calle.....	81
19. Nil. Unos días sin ir al cole.....	85
20. El Liceo por el Raval. Como un cuento de Navidad.....	89
Epílogo. En estos 20 años.....	93



## PRÓLOGO

Hace 20 años que, alrededor de la iglesia de Montalegre de Barcelona, comenzó Braval, un proyecto de solidaridad que se consolidó en 2002 con ocasión del centenario del nacimiento de san Josemaría Escrivá, con el objetivo de promover la cohesión social, luchar contra la marginación, prevenir la exclusión social de los jóvenes y facilitar la incorporación de los inmigrantes a nuestra sociedad.

La vida y el desarrollo del proyecto lo podréis seguir leyendo estas **20 historias de superación en el Raval**, para las que Josep Masabeu -Pep- me ha pedido que le haga un prólogo.

Desde que se empezó a trabajar en el proyecto en 1998, Pep y su equipo mostraron una clarividente y acertada visión de futuro, y lo que en aquellos momentos parecía una utopía, hoy es una realidad.

Durante estos 20 años, la globalización ha entrado en nuestra casa como un caballo desbocado. Todos pensábamos que era la

hora del desarrollo, pero no de la manera salvaje como se ha producido. Tenemos cifras estremecedoras.

Actualmente, el porcentaje de trabajadores considerados pobres es del 13%, según el informe de Oxfam Intermón a partir de datos de Eurostat. En 2007 el porcentaje era del 10%; la precariedad laboral y los salarios bajos explican este crecimiento. Hoy, 1 de cada 5 españoles se encuentra en riesgo de pobreza; en Cataluña, 1 de cada 4 menores vive por debajo del umbral de la pobreza; y el 1% de la población mundial posee tanta riqueza como el 99% restante.

En 2005, según la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), cada minuto 24 personas tuvieron que dejar sus casas, y se llegó a los 65,3 millones de refugiados, la cifra más elevada desde la Segunda Guerra mundial. Más de la mitad de los refugiados (51%) son personas menores de edad.

En 2016 se estableció un nuevo récord con más de 5.000 personas muertas en el Mediterráneo. Según datos de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), desde el año 2000 más de 37.000 personas han perdido la vida intentando encontrar refugio en Europa.

Pero todo esto no ha desanimado al equipo de Pep, que ha afrontado y ayudado a resolver los nuevos problemas, y este libro nos muestra que Braval, como dice la revista *Valors* de febrero de 2017, ha sido y es un referente en el barrio.

Mediante las actividades de Braval, los jóvenes se van entendiendo, se comprenden y respetan cada día un poco más. Esta convivencia fundamenta la tolerancia y la cohesión social del

futuro. Por ello es fundamental consolidar el ascensor social, es decir, que realmente se den oportunidades de prosperar en la sociedad. Y para ello hay que tener presente que la educación es la herramienta fundamental para vencer la pobreza, la marginación y la exclusión social. Se trata de crear oportunidades para los jóvenes y las familias, y Braval ofrece posibilidades tangibles de mejora, con esfuerzo y ayuda mutua. Aspecto que queda bien reflejado en el artículo publicado en la sección de deportes de *La Vanguardia* del 7 de abril de 2017, donde hay una página dedicada al equipo cadete de fútbol sala de Braval, que integra y abre horizontes a jóvenes inmigrantes de treinta países, que hablan diez lenguas y que participan en los programas socioeducativos de Braval. El autor del artículo hace el siguiente resumen: “Es un equipo que da vida. Son mundos separados por su origen, pero unidos por el fútbol y la formación humana de Braval”.

Finalmente, el libro nos muestra el papel que juegan las personas voluntarias, que dedican miles de horas a los demás; personas que dan la mano al otro. Como dice Mons. Fernando Ocariz, prelado del Opus Dei, en la carta pastoral del 14 de febrero de 2017, “todos tenemos que agrandar el corazón -le pedimos al Señor que nos dé un corazón a su medida-, para que entren en él todas las necesidades, los dolores, los sufrimientos de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, especialmente de los más débiles”.

Braval ha empezado desde abajo, como una semilla en el Raval, para contribuir a transformar la cultura, la forma en que nos relacionamos, la misma economía y la apertura a los demás. Todo esto se conseguirá, no tengo ninguna duda. Aquí se empieza a construir y vivir un cielo nuevo y una tierra nueva.

Nuria Gispert Feliu  
Expresidenta de Cáritas

• 20 HISTORIAS DE SUPERACIÓN EN EL RAVAL

## 1. EL FUTURO SE LLAMA RYNAT

**Artículo de Silvia Gruart. *Avui*, 04.01.2009. p. 30.**

Transición: Altyn e Igor dejaron Ucrania poco después del desmembramiento de la URSS para empezar de nuevo en Barcelona. Profesión: Ella es filóloga rusa pero trabaja en el servicio doméstico. Esperanza: Se sienten orgullosos de su hijo Rynat, que estudia ingeniería técnica.

Cuando Altyn comenzó a estudiar filología rusa en la Universidad de Ucrania en 1980 no se imaginaba que una década después se desintegraría la URSS y que el ruso, hasta entonces omnipresente en todas partes, dejaría de ser preponderante. Fueron cinco años de carrera en una república donde conocería a Igor, el padre de su hijo.

Con el título en la mano se volvió a Kazajstán, de donde es originaria, y allí ejerció durante tres años de profesora de ruso y de literatura en un instituto. Igor era militar y había sido destinado

a Checoslovaquia, entonces país satélite soviético, y Altyn se fue a vivir allí durante seis años, en una pequeña ciudad con una importante comunidad rusa donde tenían comida, teatro y tiendas rusas.

Altyn es musulmana. “Me casé sin el permiso de mis padres porque pensaba que no me lo darían”, explica. El motivo: Igor es cristiano ortodoxo. Un mes de mayo de hace 22 años se escapó de casa y huyó con él a Ucrania. Allí celebraron una gran boda con la familia de él, y sólo asistió el padre de ella. Pero ahora también la familia de ella lo ha aceptado.

Cayó el muro de Berlín en 1989, y con él cayeron muchas más cosas que una pared física. La Unión Soviética se desmontaba, la Guerra Fría comenzaba a desaparecer y los militares de la superpotencia abandonaban sus puestos en la Europa comunista. Igor fue reenviado hacia el Kazajstán y un año después volvieron ambos a Ucrania, donde nació Rynat.

Pero Altyn ya no encontró trabajo de profesora de ruso. A principios de los noventa “todas las asignaturas se hacían en ucraniano. Sólo se estudiaba el ruso como idioma extranjero”, explica Altyn. Tuvo suerte y entró a trabajar en un balneario-escuela para niños, la mayoría afectados por la radiación nuclear de la central de Chernobyl. Allí estuvo ocho años “y me gustaba mucho”. Pero finalmente llegó la crisis y redujeron plantilla. Altyn quedó afectada y su marido tuvo que cerrar el negocio de bisutería de madera.

Barcelona aparecía en el horizonte como una ciudad donde podían empezar de nuevo huyendo de una época incierta. Igor fue el primero en venir, el año 2000, y siete meses después vinieron

Altyn y Rynat. El cambio de vida fue radical. Primero vivieron en un piso patera en el Raval, en una habitación donde llegaron a dormir ocho personas. Tiempos difíciles. Pero poco a poco fueron mejorando su situación inicial de precariedad hasta que consiguieron una vivienda familiar propia, donde viven ahora, en la Verneda.

Con 11 años, Rynat se adaptó con facilidad. Al principio iba al aula de acogida, y enseguida aprendió el idioma y a hacer nuevos amigos. Sobre todo en Braval, una asociación donde voluntarios dan apoyo socioeducativo a los niños que lo necesitan. Allí recibió refuerzo escolar y jugaba al fútbol con sus nuevos compañeros. Este verano, ya con 18 años, ha pasado a ser voluntario de Braval.

Lo que más enorgullece a sus padres es su éxito escolar. Ahora estudia ingeniería técnica en la Escuela Industrial y, si le sale bien, algo muy probable dado su brillante expediente, se animará a hacer ingeniería superior. El éxito de Rynat es para sus padres la esperanza de futuro: la constatación de que mejorar es posible.

Igor estudió un año de ingeniería en Ucrania y tuvo que dejarlo para hacer el servicio militar obligatorio. Nunca más retomó aquellos estudios que ahora ha iniciado su hijo. Altyn trabaja en el servicio doméstico y nunca se ha planteado dedicarse a dar clases de ruso, ni ha tratado de convalidar su título universitario. “No tengo tiempo para buscar un trabajo como éste y necesitamos el dinero para pagar la hipoteca de la casa”, explica. Aunque habla un buen castellano, teme no tener suficiente nivel para hacer de profesora.

La crisis que los alejó de Ucrania ha llegado a Cataluña. “Si mi marido se queda sin trabajo, no podremos pagar la hipoteca”, lamenta Altyn. “Es un momento complicado”, admite Igor, que hace ocho años que trabaja para una empresa dedicada a las reformas en el hogar. Él mismo está arreglando la vivienda donde viven y les está quedando bastante bien. Altyn trabaja por las mañanas limpiando las habitaciones de un hotel, y por las tardes en diferentes casas por horas. Pero confían en que saldrán adelante. No quieren volver a Ucrania. Quien menos, Rynat. “Me gusta vivir aquí”, afirma. La madre, medio en broma, le reprocha que está olvidando el ruso.

*\* Rynat terminó ingeniería eléctrica. Después hizo imagen y sonido. Trabaja en un estudio de doblaje.*

## 2. EMPECEMOS POR EL PRINCIPIO

Desde 1802 existía en el barrio del Raval de Barcelona la Casa de Caridad en los edificios de la manzana que forman la esquina de las calles Montalegre y Valldonzella. En 1902 se inauguró la iglesia actual, proyectada por el arquitecto August Font Carreras (1845-1924) que, entre otros edificios destacados, proyectó el cimborrio y dirigió las obras de la fachada de la Catedral de Barcelona.

En 1957 la Casa de Caridad se trasladó a los Hogares Mundet, y fueron cesando progresivamente los actos de culto en la iglesia, que estuvo prácticamente cerrada durante casi diez años.

Dada esta circunstancia, la Diputación de Barcelona hizo donación de la iglesia al Arzobispado de Barcelona, para que se garantizara el culto. Y el Arzobispado de Barcelona confió la iglesia al Opus Dei en 1967. El 29 de junio de 1967, fiesta de San Pedro y San Pablo, en la Misa anticipada vespertina del día anterior, el Opus Dei tomó posesión de la iglesia y se restableció el culto.

Por decisión del Sr. Arzobispo, el templo quedó bajo la advocación de Santa María de Montalegre. Su fiesta es el 31 de mayo, día en que se celebra la Visitación de la Virgen.

Dentro de la tarea pastoral general del Arzobispado de Barcelona, en unión con los diversos organismos diocesanos, la iglesia de Montalegre realiza las actividades pastorales que le son propias y, con el Centro Catequético, ofrece colaboración a todas aquellas entidades que preparan grupos para la recepción de los sacramentos.

Al mismo tiempo, se comenzó una amplia iniciativa de solidaridad con los habitantes del Raval, en la que colabora un numeroso equipo de voluntariado.

Se realizan varios tipos de actuaciones para mejorar las condiciones de vida de las personas del Raval, que comprenden los siguientes aspectos: ayudas a la atención familiar (alimentos, ropa, material de higiene y limpieza), de los que se benefician habitualmente unas 600 familias; actuaciones en viviendas, acompañamiento a personas mayores o solas, ayudas médicas y maternas, seguimiento de enfermos, escolarización, ayudas para la inserción laboral; cursos de alfabetización, cocina y confección; campaña de alimentos de Navidad y campaña de Reyes, así como otras ayudas puntuales.

Todo esto se viene desarrollando ininterrumpidamente desde el año 1967, ahora hace más de 50 años, y cristalizó en la Acción Social Montalegre.

Y este esquema de trabajo fue muy bien hasta 1998. Pero en

1998 empezó a despuntar la inmigración, con un crecimiento y rapidez inesperada. En este cuadro podemos ver la evolución del % de inmigrantes:

	<b>1998</b>	<b>2008</b>	<b>2018</b>
España	1%	11%	10%
Cataluña	3%	15%	14%
Barcelona	4%	17%	17%
El Raval	10%	48%	49%

Entonces nos planteamos: ¿qué debemos hacer? Estamos ante una nueva situación. Hemos pasado de ser un país de emigrantes a un país de inmigrantes. ¿Como debemos afrontarlo? Empezamos a mirar y estudiar lo que se hace en diferentes países que ya tienen mucha experiencia en inmigración. Viajamos a Estados Unidos e Inglaterra, visitamos centros dedicados a la atención de los inmigrantes, y después de un amplio estudio, hacemos un planteamiento de lo que queremos hacer.

Vemos que hay que incidir en la atención familiar primaria, como hasta el momento; había que crear espacios comunes de convivencia para fomentar la relación social y evitar los guetos; había que incidir en los procesos de acomodación en nuestra sociedad, en el éxito escolar y en la inserción laboral.

Para afrontarlo, creamos la Fundación Raval Solidari, que se encargaría de conseguir los caudales necesarios para el desarrollo de los proyectos; y al mismo tiempo empezamos dos equipos deportivos multiétnicos Braval.

Actualmente somos cuatro entidades coordinadas: la Fundación Raval Solidari, que busca la financiación; la Acción Social Montalegre, dedicada a la atención familiar primaria; Braval, centro de apoyo socioeducativo; y Terral, centro específicamente dirigido al desarrollo de la mujer.

Todos los proyectos y actividades se llevan a cabo con la generosa dedicación del voluntariado. Gente de toda edad, procedencia social, opinión y creencia ponen su experiencia y sus aptitudes al servicio de los demás: jóvenes, estudiantes, madres de familia, profesionales y jubilados. Antiguos participantes en los programas, ahora son voluntarios.

Es un voluntariado muy numeroso: 350 en invierno, 160 en verano y más de 1000 en las campañas de Navidad y Reyes.

### 3. PROYECTO 2002: LOS INICIOS DE BRAVAL

En enero de 1998 Jordi Aguiló, Toni Bigorra y Climent Cortés organizaron dos equipos de fútbol multiétnicos. Los primeros días jugaban en la calle, pero poco después nos dejaron gratuitamente un campo de fútbol en la escuela deportiva Brafa de Nou Barris. Y de ahí el nombre de Braval, de Brafa y Raval.

Progresivamente se fueron desarrollando otras actividades deportivas y de apoyo socioeducativo. Al aumentar los equipos deportivos se pasó a entrenar en el Polideportivo Municipal Can Ricart del Raval. Desde el primer momento se contó con la colaboración económica de la Fundación Raval Solidari, y el decidido apoyo del Consejo del Deporte Escolar de Barcelona.

El curso 2000/2001 se amplió la oferta de actividades al disponer de un local provisional en el barrio. Primero, una sala de la iglesia de Montalegre, y luego un espacio del almacén de alimentos y ropa de la misma iglesia.

A finales del año 2000 hicimos una valoración del trabajo reali-

zado hasta el momento y, viendo los resultados tan positivos en cohesión y promoción social, se decidió consolidar el trabajo, y lo llamamos “Proyecto 2002”.

Empezamos una serie de gestiones para hacerlo posible: buscar un local suficientemente amplio en el barrio, buscar el dinero para comprarlo y hacer las obras, gestionar el permiso de obras y la licencia de actividades, ampliar el número de participantes y voluntarios, constituir legalmente la asociación, etc. Podríamos decir que nos metíamos en un lío detrás de otro, pero los resultados valían la pena.

Las gestiones las encomendábamos al beato Álvaro del Portillo, ya que queríamos que Braval fuera una de las iniciativas sociales que se presentarían públicamente en 2002, con ocasión del centenario del nacimiento de san Josemaría, fundador del Opus Dei. Pensábamos que san Josemaría no estaría dispuesto a “hacerse un regalo” a sí mismo en su centenario, pero que el beato Álvaro sí que nos ayudaría. Y así sucedió: un paso tras otro, se fueron superando las dificultades.

Además, el 3 de septiembre de 2001, Rafa Però -jefe de programas en ese momento- y yo tuvimos la oportunidad de hablar unos minutos con Mons. Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, que estaba de paso por Barcelona. En esta conversación nos alentó con estas ideas: Poned toda el alma en este trabajo, pensad que detrás hay muchas almas; es un deber de caridad atenderlos, porque vienen para poder comer; dadles formación, que no pierdan su idioma; no os quedéis sólo en el aspecto asistencial, sino que debéis hacer una labor apostólica y de evangelización, con los chicos, las familias y los voluntarios; id despacio, haciendo lo que se pueda asumir, sin estirar más el brazo que la manga; y

habéis de hacer y desaparecer, todo para la gloria de Dios. Desde aquel momento y hasta su muerte en 2016, Mons. Echevarría fue siguiendo las noticias que le enviábamos de Braval, nos encomendaba a Dios, y ahora lo hará aún más. ¡Tenemos tres grandes ayudas en el cielo!

Con este empuje y seguridad, constituimos legalmente la asociación el 2 de octubre de 2001, y el 24 de octubre de 2001 se firmaba la compra del local.

La presentación pública de las actividades tuvo lugar el 5 de junio de 2002 en el nuevo local aún sin instalar. El acto fue presidido por el Presidente de la Generalitat de Cataluña, Jordi Pujol, y bendijo el local el Cardenal de Barcelona Ricard María Carles.

Además de las autoridades y representantes de numerosas entidades del barrio y de las principales etnias y religiones que conviven, más de 200 personas asistieron al acto.

La nota de diversidad culinaria la pusieron las madres de los participantes en los programas, que prepararon una merienda multiétnica con variedades de sus respectivos países. La nota de diversidad religiosa la puso un chico de Larache (Marruecos), que cerró con un “Al-lahu Akbar” (Dios es el más grande) la bendición del Cardenal Carles.

En julio de 2003 se empezó a utilizar el local. A partir de ese momento, numerosas personalidades del ámbito social, político, religioso, empresarial, deportivo y cultural han estado en Braval.

Recordamos especialmente la visita que nos hizo Mons. Fernando Ocariz, prelado del Opus Dei, el 15 de julio de 2017. Le

explicamos el funcionamiento, las dificultades y los resultados de nuestro trabajo. Nos animó a seguir adelante, diciendo que hay que tener esperanza “porque como decía san Josemaría, de los trabajos que son para Dios nunca se pierde nada”. Una corta estancia de poco más de media hora, que queda para el recuerdo y nos alienta a seguir en este camino.

## 4. SANTI. HASTA EL ÚLTIMO MUEBLE

Cuando empezamos Braval, hacía más de veinte años que conocía a Santi, una persona jubilada que vivía en una población del interior de Cataluña. En su larga y azarosa vida trabajó en diversos ámbitos y tenía una gran capacidad de comunicación. Su mujer, Ángeles, estuvo muy enferma en la cama durante casi diez años, y Santi la cuidó con cariño y ternura, hasta que murió.

Santi se quedó solo, y yo le visitaba de vez en cuando y pasábamos largos ratos muy agradables. Me preguntaba frecuentemente por los chicos de Braval y se alegraba con las noticias que le daba, al tiempo que me animaba en mi trabajo.

Llegó un momento en que comenzó a deteriorarse y necesitó ayuda y asistencia. De modo que se trasladó a vivir a una residencia de su ciudad.

Entonces me regaló todo el mobiliario de su casa para Braval: muebles, cuadros, lámparas, cocina, lavadora, menaje, objetos de decoración, etc., que pusimos cuando se terminaron las obras

en junio de 2003. Con esos elementos, lo decoramos tal como está ahora. Esto ha contribuido a que los jóvenes que participan en los programas encuentren un ambiente de hogar y se esfuercen por respetar las instalaciones.

En varias ocasiones fui con los chicos de mi equipo de fútbol, los juveniles (16-18 años), a visitarlo a la residencia. Se interesaba por ellos, les preguntaba, les contaba su vida -que había sido bastante complicada- y llegaron a ser buenos amigos.

A mí me hubiera gustado que Santi viniera a Braval para conocerlo personalmente, y viera cómo había quedado con “sus” muebles. Pero no pudo ser, porque pronto necesitó respiración asistida y fue perdiendo movilidad. Me decía que no era necesario que viniera, que él ya se acordaba de nosotros cada día.

Murió el 2010 a los 96 años. Me llamó Marcel para decírmelo. Fui enseguida y entonces Marcel me dijo que, unas horas antes de morir, Santi le había dicho que me entregara un pequeño crucifijo que tenía habitualmente sobre la mesa en su habitación.

Esta generosidad no es sólo de mi amigo Santi. Una empresa que cerró me regaló todo el mobiliario de las oficinas: mesas, sillas, armarios, etc. Por eso, cuando vengáis a Braval, veréis que los despachos y las aulas tienen una unidad: no ha sido buscado, nos ha venido dado.

Y también es de segunda mano la pequeña capilla que tenemos. Era de una escuela de Badalona que cerró. Me enteré, se la pedí y me la regalaron. Y del mismo modo van llegando ordenadores de empresas que los cambian, libros, material deportivo, etc.

Un caso especial es la sala de estar. Es un elemento necesario en el día a día de Braval. Al principio teníamos los sofás de Santi, pero llegó un momento en que se desencolaban día sí, día también. Y conseguimos de una Caja que nos regalara unos nuevos.

Semanalmente, cada equipo tiene un día de entrenamiento y otro de competición; los chicos tienen que venir a estudiar un par de días, y uno de esos tienen la reunión de equipo, que se hace en la sala de estar, porque tienen que aprender a sentarse y “estar”.

A veces nuestra “tentación” puede ser entrar en la “su rueda”: como no se lavan, no es necesario instalar duchas; como no saben sentarse, no hay que poner sillas... ¡No! Ellos han llegado a nuestra sociedad y deben aprender a comportarse de acuerdo con nuestros parámetros, y por eso hay que enseñarles a sentarse, a escuchar, a hablar y a respetar a los demás.

En la reunión semanal participan todos los jugadores y los voluntarios del equipo. Suele empezar de la misma manera:

- ¿Cómo fue el último partido? Y la respuesta a veces es:
- Hemos jugado como nunca, pero hemos perdido como siempre.

El entrenador hace un pequeño análisis del partido y se trata algún punto de técnica deportiva.

Y a continuación se pasa a tratar un aspecto de comportamiento, de acuerdo con un programa que tenemos donde se tratan valores, virtudes y hábitos adecuados a cada edad. De este modo, semana tras semana, se van consolidando actitudes positivas.

¡Ah! Y en la sala de estar también tenemos una vitrina que encontramos en un contenedor de la calle. Tras limpiarla bien, guardamos dentro de ella pequeños objetos que los chicos nos

han traído de sus países de origen. O también algún otro que muestra el aprecio de los chicos por Braval, como aquel pequeño cenicero con una foto del Palacio de la Magdalena de Santander. Lo trajo Rudy, un chico de doce años. Por primera vez en su vida, sus padres pudieron hacer tres días de vacaciones y fueron a Cantabria. Y nos trajo este regalo con su mayor ilusión. Y allí está, en primera fila.

## 5. EL RAVAL, UN BARRIO ABIERTO

En uno de los barrios más masificados de Cataluña y con la mitad de residentes extranjeros, la hospitalidad es básica.

El Raval de Barcelona es el barrio más céntrico de la ciudad y uno de los que tiene más déficits. También es uno de los primeros lugares del mundo en densidad de población. En 1,1 kilómetros cuadrados viven 48.000 personas, triplicando la densidad de población de Barcelona, que es de 15.000 habitantes por kilómetro cuadrado. El Raval está más poblado que Salt (32.000), Vic (39.000) ó Figueres (45.000), poblaciones destacadas por su número de inmigrantes.

El Raval, pues, es un barrio con una fuerte inmigración. Un 49,4 por ciento de los residentes son extranjeros. Además, predomina una clase media empobrecida, con un alto número de familias en riesgo de exclusión social, desfavorecidas y sin esperanza.

En este contexto, podríamos pensar que la acogida de los demás es algo difícil de lograr, pero no es así. Afortunadamente, en el

Raval tenemos una gran red social actuando, que no sólo está facilitando la hospitalidad y la cohesión social, sino que impide brotes de violencia: la escuela, el sistema sanitario, las administraciones, las parroquias, las entidades y la gente, mucha gente, que ayuda como puede y a quien puede. Esta es la esperanza del futuro.

La esperanza es la gente. Con egoístas nunca lograremos una sociedad cohesionada; pero en el barrio del Raval somos más de treinta las entidades que nos dedicamos a todo esto, y además hay mucha gente que ayuda por su cuenta. Aquí tenemos una red social que en otros lugares no tienen, y esa es la razón de que los problemas sociales y culturales no hayan explotado.

Esta red pivota sobre el trabajo del voluntariado. Un factor clave de esta hospitalidad es la relación personal y de amistad que se crea entre cada uno de los “ayudados” y la persona voluntaria, a quien aman y toman como referente. Esto es básico, no puede faltar, es la herramienta imprescindible para la solución real de los problemas. Y así lo hacen todas las entidades que ayudan en el barrio.

En Braval tratamos de ayudar a niños y jóvenes de treinta países diferentes mediante el apoyo socioeducativo, con equipos de fútbol y baloncesto multiétnicos, el refuerzo escolar y un conjunto de actividades a través de las cuales se van arraigando en nuestra sociedad y les facilita el ascensor social.

Llega un momento, sin embargo, que los jóvenes aprenden qué es la generosidad, y se preguntan: “¿Por qué esta persona, en vez de estar viendo la tele toda la tarde, viene unas horas aquí y está por mí?”. Estamos hablando de 15.000 horas al año de dedica-

ción y de 160 voluntarios. Y, a menudo, los jóvenes que se hacen esta reflexión acaban siendo también ellos voluntarios. Ahora mismo tenemos veinte personas que han pasado por Braval y se han convertido en voluntarios.

Otro factor clave para ayudar es mezclar personas de diversos orígenes; así se rompe la barrera física y permite aprender de los demás. Esto se consigue con proyectos colectivos. En Braval estamos centrados en el fútbol y el baloncesto; pero una obra de teatro, unos castellers, un grupo de baile, un coro... también funcionan.

Un factor necesario en el proceso de encaje en nuestra sociedad es el conocimiento y la participación en las diversas manifestaciones culturales y ciudadanas que conforman el marco de nuestra convivencia. Por tanto, en el transcurso del año, también participamos en muchos de estos eventos.

Por otra parte, se trata de ofrecer un sentido de comunidad a personas que lo necesitan mucho. Y en este ámbito hay muchas iniciativas en el Raval: festival de cultura Raval(s), fiesta de las sopas, actividades del grupo interreligioso o la celebración del día nacional de cada uno de los países que tienen habitantes en el barrio y que suelen mostrar y ofrecer productos y tradiciones de su tierra. En todos los casos participa gente de otras procedencias, por lo que se van desvaneciendo los guetos.

Como consecuencia de la convivencia “mezclada” de los diferentes grupos étnicos, se van produciendo relaciones personales, con manifestaciones mutuas de hospitalidad; por ejemplo, invitar a otra persona a casa u ofrecer el propio hogar; un ejercicio que en el Raval no es nada fácil, porque la situación de la vivien-

da es todavía deficiente y no gusta enseñarla. Pero poco a poco se van abriendo las puertas y se consolida una amistad.

Esto ocurre cada día en las calles del Raval; aunque no es lo que solemos leer en los medios de comunicación, que a veces sólo explican el conflicto y la denuncia, tal vez porque es más llamativo. Pero lo cierto es que, gracias a este esfuerzo, encontramos muchas historias de éxito basadas en la amistad, en la acogida, en la comprensión del otro. Los resultados muestran que el sentido de comunidad es la mejor vacuna contra la segregación social.

## 6. ROMPAMOS LOS ESTEREOTIPOS

**Entrevista de Guille Altarriba. Diario *El Prisma*, 05.12.2015.**

Ante el riesgo de exclusión social o el auge del islamismo radical, Josep Masabeu se muestra confiado.

**Hablas de que entre la 2ª y la 3ª generación de inmigrantes se da rechazo contra la sociedad que los acoge, y que por eso ocurren fenómenos como el del yihadismo, ¿Por qué este rechazo?**

Principalmente por una falta de expectativas. Toda persona sostiene su personalidad sobre cinco patas: la familia, el trabajo, los amigos, las costumbres y las creencias. Pero, si no tienes trabajo, ni familia, ni amigos, y tampoco puedes vivir tus costumbres como lo hacías en tu país, ¿qué te queda? Sólo las creencias. Es lo único que les queda a los inmigrantes aquí, y se aferran a ello para mantener su identidad frente a una sociedad que no les acoge como debería hacerlo.

**Aunque, si hablamos de 2ª y 3ª generación, de hijos y nietos de inmigrantes, la pata de la familia sí la tienen, ¿no?**

Pero hablamos en muchos casos de familias desestructuradas. Ya sea porque los padres se han separado o por otros motivos, como el caso de un chico cuyo padre trabaja de noche, su madre de día... Económicamente, salen adelante, pero el chico hace exactamente lo que le da la gana.

**¿Cuál es la clave para ayudar de verdad a estos jóvenes en riesgo de exclusión?**

Lo primero de todo es mezclar la diversidad, porque esto rompe la barrera física y permite aprender de los demás. Con barrera física me refiero a tocar, a hablar con el otro... Cuando ves a una persona de otro color u otro país, que viste diferente... Pues yo no sé qué decirle; me pregunto qué estará pensando de mí, y él igual, se pregunta qué estará pensando yo de él. Es una barrera física que implica una segunda barrera, la mental.

**¿Y cómo se rompe?**

Con proyectos colectivos. En Braval estamos centrados en el fútbol y el baloncesto, que son deportes colectivos donde la barrera física se rompe al segundo día de vestuario. En unos castellers se rompe a la media hora de estar cogidos. Una obra de teatro o un grupo de baile también funcionan.

**Individualmente, ¿qué puedo hacer yo?**

Fíjate, un ejemplo. Supón que vas por la calle y te encuentras una persona que te pide limosna. Quizás no puedes darle dinero si no llevas; pero ¿no puedes estar un rato con él, hablando? Entonces te das cuenta que vamos con estereotipos. “Es que me da corte”, piensas, y esta es la barrera física.

### **¿Qué más estereotipos llevamos con nosotros?**

Un estereotipo muy extendido es el de que los inmigrantes son unos ignorantes. Pero te doy un dato: de los 12.000 paquistaníes que hay en Barcelona, 6.000 tienen carnet de la red de bibliotecas. Si tú vas a la biblioteca de la calle del Carmen cualquier día por la tarde, es como si entraras en Kandahar. Por internet consultan los periódicos en urdú. Si empiezas a hablar con la gente de allí, es cuando te sorprendes. “Yo soy médico y estoy trabajando de albañil”; o “yo soy físico y...”.

### **Impresiona ...**

Es un ejemplo de cómo nuestros estereotipos son eso, estereotipos.

### **Hablabas antes de que hay que potenciar el ascensor social.**

#### **¿Existe este ascensor o es una aspiración para cumplir?**

Existe, desde luego, pero hay que ponerle patas. Te lo explico con otro ejemplo muy cercano. Uno de los programas que tenemos es el de robótica, de la First Lego League, y uno de nuestros chicos estuvo en una de las conferencias que esta entidad da a los centros participantes de Barcelona. El chico antes decía que quería ser pintor de paredes, como su padre, algo bien respetable.

### **¿Y qué pasó?**

Después de hacer el programa de robótica, dijo “yo quiero hacer eso que explicó aquella señora de unos chips que utilizan en la Nasa”. Entonces le dije “Mira, si quieres hacer esto tienes que sacar un 8,5 de tercero y cuarto de Eso; después, hacer bachillerato de ciencias y sacar otro 8,5 porque así podrás ir a la universidad con beca. Allí tienes que estudiar una carrera que se llama ingeniería informática”. El chico no tenía ni idea de lo que era eso, pero ahora, seis años después, está en segundo de ingenie-

ría informática. Esto es ascensor social, pero sólo se consigue a partir de una relación personal con los chicos.

### **¿También depende del entorno o de las ayudas?**

Es necesario -y se da- que los padres se impliquen; pero todo empieza en lo más básico, en lo de más abajo. La clave está en cosas como que hay que ducharse después del partido, no se puede faltar al entrenamiento, hay que ir a la escuela y hacer los deberes todos los días. El chico, cuando ve que con estas pautas tiene éxito, se apunta al carro. La administración tiene que poner más recursos, por supuesto, pero al final no es un problema de recursos, sino de relación personal. ¿Por qué cambia un chico así? Pues porque establece una relación de amistad con un voluntario a quien ama y toma como referente. Esto es lo básico, lo que no puede faltar.

## 7. GLENN. EL INGENIERO QUE NO CREE EN IMPOSIBLES

**Artículo de Joan Serra. *Ara*. Primer aniversario.  
27.11.2011, p. 13.**

Glenn se asoma al mundo desde el Raval. Ha hecho bueno el sacrificio de sus padres, llegados de Filipinas hace tres décadas. Ha terminado la carrera de informática y tendrá trabajo. Con tenacidad, los hijos de la inmigración rompen barreras, y pueden tener un futuro bien encaminado.

Los padres no pudieron reprimir las lágrimas el día que se hicieron a la idea de que su hijo mayor, engendrado en el barrio del Raval de Barcelona, se graduaría en la universidad. El éxito académico del primogénito de tres hermanos significaba la culminación de un trayecto iniciado en los años 80, cuando el matrimonio -Martina era comadrona y Amancio profesor en una escuela de ingeniería- abandonó Filipinas en busca de un nuevo horizonte vital.

Las renunciadas y los años de sacrificio limpiando casas -un trabajo

que siguen haciendo- han servido para que Glenn, de 24 años, acabara este verano los estudios de ingeniería informática en la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC). Sólo le falta el proyecto final de carrera, pero ya está haciendo las prácticas en una empresa del sector. “Cuando vi que lloraban de emoción, comprobé que estaban muy orgullosos del trabajo que había hecho. Si tus padres se esfuerzan tanto, tú tienes que hacer lo mismo”, razona el joven catalán de origen filipino. Los hermanos siguen sus pasos. El mediano -Gershon, de 19 años- estudia farmacia en la Universidad de Barcelona (UB), y el pequeño -Génesis, de 17 años- quiere hacer medicina. “Han entendido que estudiar es el camino”, puntualiza el hermano mayor.

Glenn es el primer titulado universitario que ha pasado por las aulas de la asociación Braval, que desde hace más de una década facilita apoyo a jóvenes del Raval que reclaman que les echen una mano. En un barrio con la mitad de población inmigrante y en el que un 72% de los habitantes sólo tiene estudios de primaria, muchas entidades han entendido que la formación es sinónimo de sociedad cohesionada. “Hice la Eso sin problemas, pero en los primeros meses de bachillerato vi que tenía lagunas, y un amigo me habló de una biblioteca donde ayudaban a estudiar”, explica Caliba. El Braval, donde se dan clases extraescolares a alumnos de una treintena de nacionalidades, fue su academia gratuita, una segunda casa. “Cuando tienes un problema, en vez de quejarte, debes buscar una solución, y por desgracia muchas veces estamos instalados en la cultura de la queja”.

Aquellas horas de refuerzo dieron su fruto. Ha completado la titulación de informática sin repetir cursos, un recorrido que ha hecho compatible con la carrera de piano en el conservatorio, enriquecida después con clases de órgano y violín. “Todavía no sé cómo lo he

compaginado todo”, admite. La tenacidad y la pasión por Bach -que cultiva los sábados con un grupo de amigos amantes de la música clásica- fueron argumentos suficientes para obrar el milagro.

Glenn mira adelante con decisión y pone su talento a disposición del mercado laboral. Habla seis lenguas -catalán, castellano, inglés, alemán, ilocano y tagalo, las dos últimas, propias de las Filipinas-, ha estudiado en el extranjero -estuvo medio año en Karlsruhe, donde aprendió alemán-, y los que han convivido con él elogian su capacidad de trabajar en grupo. Tiene bien encaminado el futuro. Si supera unas pruebas en la empresa donde hace prácticas, tendrá el trabajo que buscaba cuando salió de la facultad. La forma como ha progresado ejemplifica el éxito que persiguen los hijos de la inmigración, una generación que huye de la etiqueta de “recién llegado”. Si sale adelante habrá triunfado la sociedad plural, la ciudadanía que se impone eliminar barreras.

Glenn quiere devolver todo lo que le han dado: “Tengo un deber con la sociedad. Sé que nadie espera nada de mí; pero quiero ayudar de alguna manera, porque sería como decir gracias por todo”. Hace tiempo que pone su grano de arena en Braval. Ahora es él quien aconseja a los adolescentes que buscan quien les eche una mano, los que buscan respuestas para no quedarse atrás. Este papel de voluntario le insufla energía.

Se pasea con una sonrisa tímida por la calle Joaquín Costa, en su Raval natal, de donde no quiere irse porque entiende que es un lugar idóneo para vivir. Reivindica la cultura del esfuerzo, que ha mamado en su casa. Le gustaría casarse y tener hijos, para emular el camino dibujado por sus padres, aunque es consciente de que hay cuestiones que no son planificables. Para los asuntos que no dependen del azar esgrime un lema, clarificador en tiempos de incertidumbre:

“Los retos se deben afrontar, nunca sabes qué pasará si no lo pruebas”, concluye Glenn. Palabra de quien no cree en imposibles.

*\* Glenn ha trabajado en empresas de informática, y ahora está creando su propia empresa. Gershon ha terminado farmacia, y Génesis ha terminado dietética y nutrición.*

## 8. IVÁN. EL JUEGO DE LA COMIDA

Iván tiene ocho años, y su vida no ha sido nada fácil. Dolores, su madre, fue abandonada por su marido cuando Iván tenía 5 años. Desde entonces ha pasado por diferentes situaciones, caracterizadas todas ellas por la dificultad, pero no se desanima fácilmente y está empeñada en sacar adelante a su hijo a toda costa.

Originaria de Almería, llegó a Barcelona con su hijo hace un año y han malvivido en la calle. Ahora, por fin, ha conseguido una habitación en el barrio del Raval, muy cerca de nuestro centro.

Un día vio el póster del Casal de Verano y entró a preguntar si podía inscribir a su hijo. El Casal de Verano tiene un mes de duración. Los chicos realizan unas actividades de lo más variadas: deporte, excursiones, talleres, piscina, refuerzo escolar, teatro, etc. de acuerdo con la edad de cada grupo.

Para contribuir a los gastos, pedimos a las familias 80 euros, 20 euros cada una de las 4 semanas.

Dolores nos expuso que acababa de pagar la habitación para este mes, y que le quedaban 25 euros para todos los demás gastos, esperando que pudiera encontrar algunas horas de limpieza en algún lugar, con lo que pudiera conseguir más recursos. Acordamos que nos daría 1 euro cada semana. Creo que todos tenemos que hacer un esfuerzo y valorar lo que se recibe.

Enseguida nos planteamos la alimentación de Iván durante este mes. Los chicos se traen la comida cada día, pero ya el primer día vimos que Iván no traía prácticamente nada. Había que buscar una solución, tratando de evitar que se sintiera diferente de los demás, y en cierto modo humillado, ya que las personas somos muy sensibles.

Cada día preparábamos la comida para los voluntarios del Casal de Verano: un taper con algo cocinado (pasta, arroz, legumbres, etc.), un bocadillo y fruta. Decidimos hacer también comida para Iván. Pero ¿cómo dársela sin que se diera cuenta?

Como aquel año había salido en los medios de comunicación muchas veces que se habían puesto de moda las “tapas” y que muchos establecimientos las ofrecían, uno de los voluntarios de su equipo tuvo la idea de organizar “el juego de la comida”. Se juntaba todo lo que los chicos habían traído y se partían en porciones pequeñas como si fueran “tapas” o pequeños bocadillos, por lo que -así les decían-, “todos podremos comer más cosas diferentes”. Y así se introducía en el “juego” la comida de Iván junto con la de los voluntarios.

Y a las siete de la tarde, cuando se iban a su casa, “casualmente” casi siempre había quedado algo, y alguno de los voluntarios solía dárselo a Iván diciéndole que “seguro que a tu madre le

encantará”. Al menos así él y su madre cenaban ese día.

Este es un caso entre muchos. Muchas de las familias de los participantes en los programas de Braval se encuentran en situación de riesgo de exclusión social. Por este motivo, en primer lugar facilitamos una atención familiar primaria (alimentación, ropa, acompañamiento, etc.) coordinadamente con la Acción Social Montalegre.

La solidaridad se construye con realidades. Cuando faltan medios económicos, es necesaria la ayuda material, institucional y particular. Si falta afecto y amor, en el sufrimiento, la triste soledad o la fría indiferencia, es imprescindible una relación personal para poder ofrecer afecto, comprensión, disculpa, acogida, consuelo y ayuda.

Estos dos aspectos no se deben separar. Por eso es tan necesaria, eficaz, cercana y humana la implicación del voluntariado. Se trata de crear oportunidades para los jóvenes y las familias, ofreciendo posibilidades tangibles de mejora, con esfuerzo y ayuda mutua. Aquí radica la paz social que disfrutamos y en este trabajo está el germen de una sociedad más humana y cohesionada.

A veces se interpreta este eslogan de “la solidaridad se construye con realidades” en el sentido de que “los ricos deben ayudar a los pobres”. Pero esto no es así. Todos debemos ayudar. Porque, si tú tienes una necesidad y yo te puedo ayudar, y no te ayudo, el problema no es que tú te quedas con esta necesidad, sino que yo me estoy volviendo un egoísta, y con egoístas nunca haremos una sociedad cohesionada.

Por este motivo enseñamos a los chicos a ayudar a los demás.

Vamos a jugar al fútbol con los chicos deficientes del Cottolengo, y vamos a visitar a algunos de los más de dos mil ancianos que viven solos en el barrio del Raval. Un sábado por la mañana, después del partido, un voluntario con dos o tres chicos va a ver a uno de estos abuelos, le llevan comida, le limpian la casa, le ayudan en su aseo, y sobre todo le dan conversación. Es uno de los momentos más formativos para todos, y una experiencia que queda grabada en la memoria, y que se va repitiendo a lo largo del tiempo. Al final, el abuelo y el chico acaban siendo amigos.

## 9. VOLUNTARIOS, UN REFERENTE PARA LOS CHICOS

Los programas de Braval los dirige un profesional contratado, con la colaboración de un numeroso equipo de voluntarios que son estudiantes universitarios o de formación profesional, profesionales, jubilados y otras personas dispuestas a poner su experiencia, sus capacidades y su tiempo al servicio de los demás.

El voluntariado es una expresión de la solidaridad ciudadana con las personas que sufren necesidades. Es un valor en sí mismo, y su tarea es indispensable para alcanzar los objetivos que nos proponemos en Braval.

Ofrecen un buen ejemplo personal a jóvenes que casi nunca conocen personas en condición de ayudarles, para motivarles en los estudios y ayudarles a descubrir que aprender puede ser divertido y gratificante. Así se favorece la superación personal y los chicos mejoran la propia autoestima.

Los voluntarios -de todas las edades, procedencias sociales, opiniones y creencias- se encargan en el transcurso del año del

desarrollo de los diversos programas. Cada uno colabora en la medida de sus posibilidades y en el ámbito más adecuado a sus capacidades e intereses. Son un referente positivo para los jóvenes del Raval.

En un año colaboran 160 voluntarios de diferentes perfiles: estudiantes, profesionales y jubilados, dedicando más de 15.000 horas a ayudar a los demás.

Tenemos ya voluntarios procedentes de los chicos que habían participado en los programas. Ellos mismos se han vuelto solidarios, porque hay un momento que el chico se pregunta: ¿Por qué esta persona en vez de estar en casa viendo la televisión viene aquí y me ayuda? Pues yo también tengo que ayudar.

El hilo conductor de Braval es la conexión entre cada uno de los participantes con un voluntario, que se convierte en su referente, y con el tiempo se va convirtiendo en un amigo. De hecho, tenemos muchos antiguos participantes que siguen en relación con el voluntario que conocieron en Braval, persona que ahora tampoco es voluntario de Braval. El voluntario se relaciona con la familia del joven a quien asesora, y en algunos casos con la escuela o la empresa donde ha empezado a trabajar.

Los voluntarios se organizan alrededor de cada equipo deportivo, formado por 10-12 jugadores, de manera que el delegado de equipo coordina el trabajo de los entrenadores y los otros voluntarios que ayudan a los chicos del equipo en sus estudios. Esta es la “piña” de la convivencia.

Son tutores de estudios, entrenadores del equipo o monitores de tiempo libre. Pero, sobre todo, son las personas más cercanas a

los chicos de Braval.

**Pablo (31 años).** Mexicano. Comenzó a ser voluntario como entrenador de baloncesto y ahora los orienta en los estudios. “Como inmigrante, aprendo mucho de las familias que abandonan todo por un sueño. Los chicos ven que sus padres trabajan mucho, incluso los domingos, se matan trabajando. De forma natural quieren trabajar, son muy extrovertidos. Aprendes mucho de ellos, de las diferentes formas de vivir la felicidad”.

**Jordi (71 años).** Español, ingeniero industrial jubilado. Desde hace tres años es voluntario ayudando en problemas de estudios. “Una de las cosas más bonitas que he descubierto es que todos los chicos son iguales, no hay clases sociales. Hay que dar amor, quererles, darles todo lo que puedas, pero al mismo tiempo exigir”.

**Javier (28 años).** Argentino. Dice que Braval es parte de su familia. Comenzó enseñando castellano a un niño filipino. “Se estaba incorporando a la escuela y lo más urgente era aprender la lengua”. Después dio clases de teatro y ahora un curso de orientación laboral. “Aquí se inculca mucho respeto. Yo no practico ninguna religión. Me he encontrado con gente estupenda, aferrada a los sentimientos, no a las desigualdades. La fortaleza del proyecto es creer en las personas, la armonía entre culturas. Estos chicos seguramente no tendrán problemas de racismo cuando sean mayores”.

**Guillermo (24 años).** Español, acaba de finalizar la carrera. “En el campo de fútbol el grupo se comporta muy bien, se evaden, conocen la cultura de los demás. Me encanta entrenar y ayudar en los estudios, hacer algo que no suponga pensar en tí”.

**Zikan Zhang (20 años).** Chino. Cuando vino a Braval tenía 10 años, y daba mucha guerra a los voluntarios que le ayudaban, pero poco a poco fue madurando y valorando lo que recibía en Braval. Con esfuerzo comenzó el año pasado el grado en gestión aeronáutica, compaginando los estudios con un trabajo en el casino. Aunque disponía de poco tiempo, vio en el Twitter de Braval que necesitábamos un entrenador de fútbol y enseguida se ofreció: “Después de todo lo que he recibido, si hay alguna necesidad, aquí estoy”.

## 10. DANI. FUE AYUDADO Y HOY AYUDA EN BRAVAL

**Entrevista de Lluís Amiguet. *La Vanguardia*. La Contra.  
01.09.2011.**

Tengo 20 años y ya quiero devolveros lo que me dieron en este país. Nací en Pereira, el eje cafetero de Colombia, y llegué aquí con 14 años. Ayudar a los pequeños me hace sentirme bien. En Colombia éramos tres hermanos. Cuando yo tenía nueve años, la situación allí se nos hizo insostenible y mi madre decidió venir a España.

**¿Y tu padre?**

Con mi padre... bueno, tenemos una relación distanciada. Yo siempre estuve con mi madre y con la familia de mi madre.

**¿Y te quedaste en Colombia?**

Mi madre vino primero aquí con una amiga y, después de cuatro años, cuando yo tenía 14, nos trajo a España.

**¿En qué trabaja tu madre?**

Ahora está en paro, pero ayuda a su pareja, que es catalán, en una tienda.

### **¿Vinisteis a Barcelona?**

Primero fuimos a Rubí. Allí estudié en el instituto. Me pusieron en un curso menos para que pudiera acostumbrarme al catalán. Después vinimos a Barcelona.

### **¿Qué te pareció Cataluña?**

Me sorprendió que pudieras contestarle al profesor si te llamaba la atención. En Colombia esto es impensable. Aquí los chicos replican a los profesores todo el tiempo.

### **¿En qué sentido?**

Pues que en clase falta disciplina. Y, si no eres capaz de respetar al profesor que te está enseñando, ¿cómo quieres aprender? ¿Y cómo respetarás a nadie el día de mañana?

### **¿Te sorprendió algo más?**

Que pudieras ir vestido a clase como te diera la gana. Algunos parecía que acababan de salir de la cama sin pasar por la ducha. Yo recuerdo que iba a una escuela pública en Colombia y me hacían llevar incluso los calcetines de uniforme, y si no los llevabas a juego, no te dejaban ni entrar en el aula.

### **Aulas aparte, ¿qué te pareció este país?**

Me chocó la desunión que existe entre las comunidades.

### **¿En qué sentido?**

Siempre peleando entre Cataluña y España.

### **¿Y que opinas sobre esto?**

Yo no opino. Si vosotros no os ponéis de acuerdo, no tengo que venir a deciros yo, que vengo de fuera, lo que tenéis que hacer.

### **En Colombia también tienen sus problemas**

Existe la guerrilla, pero la bandera y el himno lo cantamos todos cada día en la escuela con la mano en el pecho. Después, el coordinador comenta cómo va el curso y cuando termina comienzan las clases.

### **¿Qué es lo peor de Colombia?**

La desigualdad de clases sociales. Y que todavía hay mucha gente en el campo analfabeta que no tendrá ninguna oportunidad de educarse. La educación lo hace todo.

### **¿Te gustó algo de lo que viste aquí?**

Sí, por supuesto, aquí hay más oportunidades. En Colombia, si naces pobre, mueres pobre; y aquí en cambio es posible progresar si trabajas y te esfuerzas y estudias.

### **¿Tú trabajas?**

He trabajado en una notaría, trabajo que me consiguieron en Braval, y ahora estoy estudiando segundo de ingeniería eléctrica y tengo una beca salario de 3.000 euros al año, más la matrícula.

### **¿Eres un buen estudiante?**

No soy brillante, pero me esfuerzo. Aquí en Braval me han ayudado mucho con las matemáticas y este año volveré a ser voluntario.

### **¿Has ayudado ya a alguien?**

Ya fui monitor. Tuvimos un chico, Isma, que llegó de una casa de acogida. Era de los pequeños. No tenía familia. Fue un chico difícil desde el primer momento.

### **¿Por qué?**

Era nervioso y estaba siempre tenso. Pero poco a poco se fue confiando. Y el último día, cuando le dijimos que se había acabado el verano y el equipo, no se lo creía. Se puso a llorar y se cogía a mí y no nos quería soltar. Nos emocionamos todos.

### **¿Qué edad tenía Isma?**

Siete años. Yo no hice nada especial para él. Simplemente, pasar unas horas cada día con el grupo y hacerle de hermano mayor. Pero estos chicos, si les haces un poco de caso, te dan muchísimo afecto. Y te preguntan por qué estás allí con ellos y por qué no estás en otro lugar o en casa mirando la tele.

### **¿Y por qué estás allí con ellos?**

Porque hubo otros que estuvieron conmigo también ayudándome con las matemáticas y jugando al fútbol. Yo era portero. Cuando estoy con los niños, me acuerdo de cuando yo vine aquí de la calle, y echar una mano y ayudarles me hace sentirme bien.

### **¿Quién te trajo a este centro?**

Conocí un amigo en el instituto Maragall, un ucraniano, Rynat, y me habló de Braval y vinimos a estudiar y jugar al fútbol.

### **¿Nunca pensaste en dejar de estudiar?**

Yo no, pero a veces oigo comentarios muy tristes de algunos padres. He oído que decían a sus hijos: “¿Para qué estudiarás? Fíjate qué bien que me ha ido a mí, que no he estudiado, y gano más que el ingeniero que hay trabajando conmigo en las obras”.

El sueldo no es la razón para estudiar. Aún peor son los que dicen a sus hijos que por qué tienen que estudiar si ellos ya viven bien del Pirmi, el subsidio de pobreza.

*\* Dani terminó ingeniería eléctrica. Trabaja en una fábrica de resistencias eléctricas, y está haciendo un máster en sistemas ferroviarios y tracción eléctrica en la UPC de Vilanova y la Geltrú.*

## 11. NURIA GISPERT, UN PUNTAL DE BRAVAL

Desde que empezamos, y especialmente desde el año 2002, Nuria Gispert ha sido para nosotros un punto de referencia esencial. Ella tuvo la idea de comenzar las Conversaciones sobre Inmigración en Braval que, con el objetivo de profundizar en el conocimiento de la realidad de la inmigración, mantenemos periódicamente con la participación de personas relacionadas con este tema procedentes de diversos ámbitos culturales, profesionales e ideológicos: empresarios, medios de comunicación, políticos, instituciones asistenciales, mundo educativo, confesiones religiosas, administraciones públicas y sociedad civil.

Las hacemos una vez al mes, en el transcurso de una comida en el mismo local del Braval. Asisten ocho o nueve personas, cada vez diferentes, a fin de facilitar las intervenciones de todos los participantes. Se trata de compartir experiencias, inquietudes, planteamientos y caminos de solución, en un ambiente cordial y distendido.

Las Conversaciones comenzaron en 2005. En estos 13 años he-

mos mantenido 104 Conversaciones, y han participado 501 personas distintas, de manera que Braval se ha convertido en un centro de reflexión sobre la inmigración en Cataluña.

Nuria ha estado en el comité organizador de las conversaciones, y siempre ha participado en todas ellas; mes tras mes, y año tras año, ha ido aportando todo su conocimiento y su experiencia. El verano de 2016 cumplió los 80 años, habiendo dedicado toda la vida a luchar por una sociedad más justa.

Desde que comenzó su voluntariado a los 14 años en una escuela del barrio de Can Tunis, donde ayudaba a unas religiosas que atendían hijos de madres solteras, de prostitutas y de familias desestructuradas, hasta la actualidad en su voluntariado en Braval, pasando por una multitud de trabajos, puestos, cargos, situaciones y actividades, no ha parado. Podéis ver lo que ha hecho incluso en la Wikipedia y quedas asombrado. Y siempre con el mismo propósito: no hacer beneficencia, sino facilitar el ascensor social.

Siempre al lado de los más desfavorecidos. Siempre soñando un mundo mejor. Con una actitud permanente de no teorizar, de arremangarse y estar al lado de quien lo necesita. Lo explicaba sencillamente a una periodista en 2013 cuando recibió la Medalla de Honor del Parlamento de Cataluña: “No he estado en el despacho, he ido allí donde estaba la mierda”.

El aniversario coincidió con el encuentro de fin de curso del voluntariado de Braval. Paella cocinada por un voluntario. Y allí lo celebramos con una “fiesta sorpresa” que no se esperaba en absoluto, y que consistió en un pastel con velas, un vídeo con una buena colección de fotos de Nuria en Braval desde 2002 hasta la

actualidad, y un Auca donde se destaca su aportación a Braval. Quedó muy emocionada, y nosotros también, cuando nos dirigió espontáneamente estas sentidas palabras:

“En primer lugar, quiero agradecer todo el trabajo que hacéis por Braval.

Para mí, Braval ha sido, después de mi jubilación, un punto de referencia impresionante para mi trabajo de servicio a los demás.

Después, quiero agradecer muchísimo a Carmen y a María, su hija, que hayan hecho la tarta. A Pep que se haya acordado de que pasado mañana es mi cumpleaños -mañana mi hijo hará 56- y yo el lunes haré los 80.

Porque yo creo que este trabajo que se está haciendo en Braval es un trabajo tan destacado que lo explico a toda la gente que conozco, a toda.

Yo pienso que en este momento el Opus Dei está haciendo un trabajo importantísimo en Barcelona y vosotros sois precisamente los puntales, sois la columna vertebral de esta nueva sociedad que debe salir.

Debemos ser capaces de formar a esta gente joven -y esto lo estábamos hablando ahora- para encarar el siglo XXI con fuerza, con valores, y hacer este compromiso intentando evangelizar, intentando dar a conocer a este Jesús que nos acompaña en cada momento, y nos acompaña todo el día. Yo creo que esto es lo que nosotros queremos -aunque muchas veces no lo decimos y a lo mejor no debemos decirlo- pero que vean en nuestra persona a este Jesús que nos acompaña siempre.

Yo os felicito -la verdad- a todos vosotros, y principalmente a la Obra, por todo lo que está haciendo no sólo aquí -yo leo todo lo que me envía la oficina de información-, no sólo aquí sino en todo el mundo.

Y pienso que, poco a poco, cada uno pone su gota de aceite para ir haciendo un siglo XXI mucho mejor de lo que en estos momentos estamos viviendo.

¡Que no hay que desesperarse! ¡Que las cosas seguramente no van suficientemente bien! Pero sí que el Espíritu Santo nos ayudará a todos juntos a sacar adelante todos estos nuestros objetivos de amor”.

Nuria, muchas gracias por tu ejemplo, y ¡feliz cumpleaños!

## 12. CUENTA HASTA TRES

Al entrar en Braval veréis un armario con copas y otros trofeos deportivos. Porque la verdad es que en todos estos años ya hemos ganado una buena colección. Pero para nosotros el más preciado es el más pequeño, el premio “Cuenta hasta tres”, que es el premio a la deportividad de la ciudad de Barcelona.

En Braval tomamos como eje unos equipos deportivos forzosamente multiétnicos donde participan conjuntamente -y siempre mezclados- jugadores procedentes de más de 15 países. Competimos en los Juegos Deportivos del Consejo del Deporte Escolar de Barcelona con equipos de todos los barrios de la ciudad. La participación en la liga “normalizada” favorece fuertemente la integración, porque nuestros equipos juegan en otros barrios de Barcelona y jugadores de otros lugares participan y conocen el barrio del Raval. Actualmente, tenemos 6 equipos de fútbol-sala y 6 equipos de baloncesto. Jugamos con 120 equipos deportivos de toda la ciudad.

Esto facilita que, anualmente, el número de beneficiarios indi-

rectos de las actividades de Braval sea superior a las 2.000 personas: las familias de los participantes en los programas y los deportistas de más de un centenar de equipos diferentes de toda la ciudad de Barcelona con los que jugamos, que se benefician conociendo de primera mano la realidad de un barrio con serias dificultades y aprendiendo a comprender a sus habitantes.

Para otorgar el premio, a lo largo del año los árbitros van haciendo sus valoraciones sobre el comportamiento y la deportividad de los jugadores, los entrenadores y el público, y de eso nadie tiene ninguna información. Además, los entrenadores de los equipos participantes pueden proponer nominaciones de equipos que hayan destacado por su deportividad. Ningún equipo puede proponerse a sí mismo. El jurado del premio está integrado por representantes de las diversas entidades e instituciones que forman parte de la Mesa de la Educación Física y el Deporte en edad escolar de la ciudad de Barcelona.

Braval ha recibido el premio “Cuenta hasta tres” en seis ocasiones. Para nosotros es un gran premio, casi mejor que los campeonatos que hemos ganado -que también los hay- porque otorgar el premio a la deportividad a unos equipos considerados “de alto riesgo” es de lo más gratificante.

Recuerdo ahora que hace unos años el equipo de fútbol sala de los juveniles llegó hasta la semifinal de Barcelona, y nos tocó jugar con los juveniles de la Fundación Trinijove, una entidad del barrio de Trinitat Vella, cerca de la prisión de jóvenes de Barcelona, que hace una importante labor de inclusión social.

Como ambos equipos estábamos considerados “de alto riesgo” -una entidad del Raval y otra de la Trinidad Vella- el Consejo del

Deporte Escolar determinó que el partido se jugara en un campo “neutral” y además enviaron tres árbitros experimentados, por si “había marrón”.

Efectivamente, el día señalado nos presentamos los dos equipos en el campo del instituto La Sedeta. El campo era al aire libre, llovía a cántaros y el partido no se podía aplazar. Entonces tratamos de encontrar una pista cubierta alternativa. Llamamos al polideportivo Can Ricart del Raval, donde jugamos nosotros habitualmente, pero no había posibilidad. Los de Trinijove encontraron pista a la una del mediodía en el polideportivo de la Trinitat Vella, donde ellos juegan. Y hacia allí fuimos.

Como nuestro partido se había programado “con calzador”, resulta que no había vestuarios suficientes, y los jugadores de ambos equipos tuvieron que cambiarse en el mismo vestuario, algo que no se hace nunca, y menos con jugadores de estas edades. Pero no había ninguna alternativa.

Fue un partido duro -los jugadores tienen 17 y 18 años- bien jugado, limpio, agradable y emocionante, con un público entusiasta y educado. Ganó Trinijove por un gol de diferencia. Al final todo el mundo se dio la mano, saludando a los rivales y los árbitros, como debe ser.

Después del partido, en el vestuario, todos se ducharon y cambiaron con toda tranquilidad. Y al marcharse todos se despidieron hasta una próxima vez. Los tres árbitros alucinaban.

Cuando llegué a casa, pasadas las cuatro de la tarde, telefoneé a Ignasi, el presidente de Trinijove y le dije:

- Ignasi, hemos jugado contra vosotros un partido de fútbol de

las semifinales.

Y antes de que pudiera continuar me dijo:

- ¿Y qué ha pasado?

- Nada. Que te has perdido un buen partido, con un comportamiento limpio, deportivo y ejemplar.

Y me contestó:

- Me das la mayor alegría que me podrían dar. Quiere decir que vamos consiguiendo los objetivos de mejora que nos proponíamos.

Y en la fiesta de fin de curso que celebraron pocos días después nos invitaron a hacer un partido amistoso y una barbacoa.

¡Ejemplar!

## 13. CUANDO MURIÓ MI PADRE

En diciembre de 2007 murió mi padre. Entonces yo era el delegado del equipo de fútbol de los juveniles (17-18 años). Era un equipo bien conjuntado, con chicos de diversas razas y países, que profesaban cinco religiones. Unos practicaban y otros no.

A mi padre lo velamos en el tanatorio de Sant Gervasi, y hacia las ocho de la tarde vinieron los del equipo, acompañados por el entrenador y algún otro voluntario, a darme el pésame.

Como sabemos, en este tanatorio se entra por el piso superior, y hay que bajar una amplia escalinata hasta llegar al gran distribuidor donde están las diversas salas de vela. Recuerdo que el distribuidor se encontraba lleno de gente, con el consiguiente revuelo habitual.

Para venir a darme el pésame, todos los jugadores de mi equipo se habían vestido “de fiesta”, con la mejor ropa y los pendientes y piercings correspondientes. Cuando aparecieron arriba de la escalera se empezó a hacer un silencio notorio. A medida que

iban bajando el silencio se iba haciendo más grande y la gente les fue abriendo paso; hasta que llegaron a mí y me dieron besos y abrazos.

Entramos en la sala de vela, y alrededor de mi padre cada uno fue orando en silencio según sus creencias. Fue poco tiempo, pero pareció una eternidad, como cuando en un campo de fútbol se hace un minuto de silencio por alguna cuestión y resulta que unos 15 segundos después ya se acaba, porque se ha hecho muy largo.

Quedé muy impresionado y agradecido. También mi madre y demás familia. El año siguiente mi madre invitó a cenar a todo el equipo en algunas ocasiones.

Uno de los que vino era Irfan, un chico paquistaní, musulmán practicante. Durante el ramadán él vivía el ayuno prescrito. Recuerdo que el día del entrenamiento, lo primero que le preguntaban sus compañeros del equipo era la hora en que ya se podía romper el ayuno (como sabemos va variando la hora en función de la luna). Al llegar el momento, todos le avisaban: Irfan, al vestuario a beber agua y comer unos dátiles. Y luego continuaba el entrenamiento.

Pienso que es muy enriquecedora para todos esta relación multi-confesional. En Braval participamos chicos, familias y voluntarios de nueve religiones. Hay católicos, evangelistas, adventistas, ortodoxos, musulmanes, budistas, hindúes, testigos de Jehová, judíos y personas que no tienen ninguna religión. Respetamos todas las creencias, pero no escondemos nuestra identidad cristiana. Tenemos una pequeña capilla, atendida por un sacerdote de la iglesia de Montalegre, y allí imparte semanalmente una

predicación a la que asiste quien quiere. Para los que lo desean, facilitamos medios de formación cristiana.

Observamos que los chicos se preguntan a menudo con la mayor naturalidad sobre aspectos de las religiones: ¿por qué coméis de esto?, o ¿por qué no coméis de lo otro?, ¿qué fiesta se celebra hoy?, etc. Y claro, esto es muy formativo, y quizás abre más horizontes que un Erasmus en otro país. A veces parece que hay que evitar el tema de la religión, como si todos tuviéramos que ser aconfesionales, y creemos que es un error. Para nosotros forma parte de la identidad de cada uno.

Nunca hemos tenido ningún problema con nadie. Tampoco hemos notado que no vengan personas de otras religiones porque allí somos cristianos. Es un aspecto que conocen perfectamente los padres y representantes legales de los chicos que participan en los programas. A todos mostramos las instalaciones de Braval, incluida la capilla, cuando vienen a firmar la autorización para participar en los programas.

Recuerdo a Hussein, un chico que vivía en un centro de acogida de menores. Resulta que todos los viernes se escapaba del centro. Un día, uno de los voluntarios habló con él, y el pequeño le contó que se escapaba para ir a la mezquita. Desde entonces, durante un tiempo, el voluntario le acompañaba a la mezquita y dejó de escaparse.

Un día estaba solo en Braval haciendo un rato de oración en la capilla. Llegó Billy, un muchacho bastante travieso que había quedado con un voluntario. Le pedí que le esperara en el hall de entrada y abriera la puerta si llamaban, que yo estaba en la capilla rezando. Poco después llamaron y, como había dejado abierta

la puerta de la capilla, oí que le decía -con su potente voz- al que había llegado: Pep está arriba, en la sala de rezar.

Todos ven que respetamos sus creencias y, como enseñaba san Josemaría, se les habla de religión solo si ellos lo piden. Pero, sin duda, los chicos y sus familias perciben que detrás de todo esto hay una riqueza que les resultaba, en parte, desconocida, que tiene sus raíces en el cristianismo.

## 14. HÉROES DEL RAVAL

**Artículo de Ramón Balmes. *La Vanguardia*, 07.04.2017, p. 51.**

Juegan en la Liga del Consejo del Deporte Escolar de Barcelona. El equipo cadete Braval tiene jugadores de seis países nacidos en los años 2001 y 2002. Entrenan una vez por semana en el polideportivo Can Ricart del Raval y están a punto de clasificarse para jugar el Campeonato de Barcelona. “Para integrar hay que mezclar, así rompes barreras”. Lo dice el pedagogo Josep Masabeu (Sabadell, 1952), artífice de este pequeño milagro.

El próximo partido se disputará en el campo del colegio León XIII, en la zona alta de la ciudad. Y entre horas de estudio y entrenamiento se preparan para jugar en Semana Santa el Campeonato de España de Fútbol Sala de clubes juveniles.

En las abigarradas calles del Raval barcelonés, donde la vida fluye paralela a la marginación y la exclusión social, más de 200 jóvenes inmigrantes de 30 países, que hablan diez lenguas, par-

ticipan activamente en los programas socioeducativos de la asociación Braval, un proyecto que nació en 1998 y se consolidó en 2002. Vencer la pobreza con la educación y el deporte. Esta es la divisa del profesor Masabeu, que ha hecho de la solidaridad uno de los pilares de su vida al frente de Braval. Le ayudan 160 voluntarios. El binomio es estudio a las instalaciones de Braval, en la calle de la Cera, y entrenamiento en Can Ricart.

“Los capitanes se quedan”. Kiko Carbonell (Tárrega, 1955), profesor de educación física, envía al resto del equipo a las duchas. Son las nueve y cuarto de la noche en Can Ricart y Marc Andrei, Philip y John reciben la lista de los diez convocados para el partido en el León XIII.

La Liga del Consejo del Deporte les permite competir con equipos de todos los barrios de la ciudad, visitar sus campos y recibirlos en el Raval. “Tiene mucho mérito. Hay algún problema personal duro, y aquí siguen adelante”, apunta Carbonell, diez años de voluntario.

Marc Andrei (Luzón, Filipinas, 2001) lo sabe muy bien. “He aprendido de la constancia y te haces fuerte mentalmente. Es una experiencia trasladable a la vida”. El primer capitán de Braval se apoya en su referente: Neymar. “En homenaje a él llevo el dorsal número 11. Me gusta porque es bromista y lo que es difícil lo hace fácil. Es como si bailara en el campo, como si estuviera volando”. El capitán (4º de Eso en las Escuelas Pías de la ronda Sant Antoni) llegó a Barcelona con ocho años y está decidido a estudiar arquitectura en la UPC. De Braval ya han salido una docena de universitarios.

Separados por el origen, pero unidos por el fútbol. Se ayudan en

el campo y en la sala de estudio. Son abiertos, participativos y saben hacer piña. “He dado clases en colegios de élite y no cambio a estos jóvenes por ningún otro grupo”, apunta Kiko. “Me gusta su tono humano: son nobles, sencillos, muy agradecidos. Yo les ayudo, pero también aprendo muchísimo de ellos”.

Kevin (Cali, Colombia, 2002) busca dos virtudes en los futbolistas: que sean buenos, pero sobre todo que sean buenas personas. Este defensa del Braval tiene sus ídolos: James, Falcao y Messi. “Me gustan como personas porque hacen buenas obras y son muy buenos en el campo”. Dos cosas indisolubles para él. Kevin, que estudia en el colegio Xaloc, disfruta del buen ambiente futbolístico de Barcelona.

En un mundo donde incluso la educación se convierte en franquicia, Braval se erige con señas de identidad muy firmes para los niños inmigrantes. “Llegan aquí como niños muy inestables”, recuerda Masabeu. Padres sin trabajo, familias desestructuradas, costumbres muy diferentes. ¿Qué les queda? La religión. De hecho en el equipo conviven católicos, baptistas, musulmanes y evangélicos.

Xakir y Abdelalim son laterales. Osama es delantero, uno de los máximos goleadores. “Soy rápido y me gusta chutar directo a portería”, apunta. Los tres son musulmanes y sienten pasión por los jugadores del Barça. “Me siento identificado con Suárez. Me gusta su hambre de goles, su lucha constante, no es de los que se rinden”, interviene Osama, 15 años, de padres marroquíes, que estuvo tres semanas sin jugar. Y no por lesión. La caída fue en la evaluación trimestral del instituto Consejo de Ciento, donde estudia tercero de Eso. “Juegas según las notas y tuve que recuperar 18 horas de estudio en Braval”.

Abdelalim nació hace 14 años en Casablanca y sueña con ser ingeniero aeronáutico. “Me siento muy cómodo en el equipo. Somos como una sola persona. Nos entendemos todos”. Y Xakir, de padre paquistaní y madre marroquí, es tan bueno jugando de lateral como en las clases de matemáticas e inglés en la escuela Labouré. Su proyección profesional apunta claramente a ingeniero informático.

Las calles del Raval, donde vive Kim (Manila, 2001), se estrechan, pero la pasión futbolística y la vida se ensanchan. “Braval es mi segunda casa. Aquí encuentro muy buen ambiente”. Kim es el portero que lo para casi todo. Son los chicos de la constelación Braval. ¡Un equipo que integra y abre horizontes!

## 15. QUIEN AYUDA ESTÁ EN LA ANTESALA DE ENCONTRARSE CON DIOS

**Entrevista de José Beltrán. *La Razón*. La Razón de la Fe. 05.01.2014. p. 12.**

Josep Masabeu. Desde el año 2000 trabaja en Braval, un proyecto de integración a través del deporte impulsado por el Opus Dei en el barrio barcelonés del Raval. Desde hace cinco años, este doctor en Pedagogía es además el presidente de esta iniciativa.

### **¿Cómo empezó?**

El proyecto nace cuando la realidad del barrio cambia. Si en España en 1998 había un 1% de inmigrantes, en el Raval ya estábamos al 10%. Desde la iglesia de Montalegre ya se venía haciendo una tarea de ayuda en el barrio; lo que tocaba en ese momento era adaptarla. A partir de ahí elaboramos un plan para crear espacios donde convivieran personas diferentes buscando el ascensor social traducido en la inserción laboral. ¿Y cómo arrancar con un objetivo en abstracto? Jugando al fútbol.

### **¿Un balón une?**

Siempre y cuando mezcles en un mismo equipo la diversidad. De lo contrario, mantienes y fomentas el gueto. Ahora tenemos 12 equipos en competición donde están forzosamente mezclados jóvenes de 30 países. Jugamos en la liga escolar de Barcelona y no vamos mal. En varias ocasiones nos han dado el premio a la deportividad, que conceden los árbitros. Esto vale un imperio, teniendo en cuenta que nuestros equipos son considerados “de alto riesgo”.

### **El 49% de la población del Raval es inmigrante. ¿Es un polvorín para explotar?**

Puede serlo. Si no lo ha hecho es porque hay una red social que lo está apaciguando: colegios, parroquias, entidades y asistentes sociales... Y, sobre todo, los vecinos y las familias se están volcando entre ellos. Nosotros intentamos que los chicos estén ocupados, presionamos para que vayan a la escuela y hemos conseguido que nuestros chicos tengan un absentismo escolar cero. Entre otras cosas, porque saben que, si faltan a clase, no juegan. La primera vez que se lo dije a uno, me retó. No le sirvió de nada y fue una lección para los que venían detrás. Ahora las familias están muy implicadas porque ven que esto es una apuesta segura para la promoción de sus hijos.

### **Después de este tiempo, habrá podido recoger algo de lo que ha sembrado**

Viví como un sueño cuando el primero de los jóvenes del centro terminó la carrera, y cada vez que viene uno con un contrato de trabajo lo recuerdo. Este año tenemos dieciséis voluntarios que fueron parte del programa hace unos años. En ellos ha calado el mensaje de la generosidad: si a mí me han ayudado a salir adelante, yo he de ayudar.

### **Sin embargo, es un camino largo**

¡Por supuesto! Es una carrera de largo recorrido. Si me preguntas los resultados de esta semana, no te puedo decir nada más allá que los juveniles han ganado o perdido un partido.

### **¿Cómo se cuele Dios aquí?**

Una persona que echa una mano a otra está en la antesala de encontrarse con Dios, sea de la religión que sea. Tenemos jóvenes y voluntarios de nueve religiones, respetamos todas las creencias, pero no escondemos nuestra identidad cristiana. De hecho, viene un sacerdote una vez a la semana, y quien quiere se acerca a él.

### **El papa Francisco insiste una y otra vez que los inmigrantes no son el problema. Parece que no todos lo tienen tan claro...**

No es un problema, sino la solución. Además, es una oportunidad para ejercer la caridad. La gente de la calle con la que yo me muevo lo vive así. Otra cosa es verlo desde una determinada institución que teoriza nuestra realidad.

### **¿Les faltan horas de voluntariado a nuestros políticos?**

En muchos casos, sí, por descontado. Les falta tocar la realidad.

### **Se trata de una obra del Opus Dei. Como vivimos de los clichés, habrá a quien no le cuadre que estén en un barrio obrero**

Todo el mundo lo sabe y todo el mundo lo valora. Ni me escondo ni se lo restriego a nadie por la cara. A veces llegamos a pensar que ir de aconfesionales es lo mejor para no molestar al otro. Sin embargo, yo tengo la experiencia de mostrar con naturalidad mi fe y no tener ningún problema, más bien lo contrario. Simplemente lo vivo y, a partir de ahí, hay a quien esto le hace cuestionar su fe, y pregunta.

**¿La ayuda a las personas necesitadas corresponde a la administración o a los particulares?**

Todo es necesario. Tengamos presente que a mí me pueden ayudar económica y materialmente desde la Generalitat, el Ayuntamiento, una entidad o una parroquia, por ejemplo. Pero a mí no me quiere ni el Ayuntamiento, ni la Generalitat, ni esta entidad ni aquella parroquia. A mí me quiere Carmen, que está en aquella oficina de la Generalitat; Juan, que está en esa parroquia; Luis, que está en esa entidad; o María, que es la asistente social. La relación personal es fundamental, y por ello el trabajo del voluntariado contribuye decididamente a lograr una sociedad más humana y cohesionada.

## 16. EL PROBLEMA NO ES LA INMIGRACIÓN, ES EL PARO

**Entrevista de José Orihuel. *Expansión*. Cataluña.  
29.03.2011. p. 8.**

Josep Masabeu lleva trece años al frente de Braval, una institución del Raval de Barcelona que promueve el éxito escolar y la inserción laboral de jóvenes de 30 países, la mayoría de ellos inmigrantes.

**Según el Centro de Estudios de Opinión (CEO), el 49,3% de los catalanes considera excesivo el número de inmigrantes**

Me gustaría conocer exactamente cuál era el enunciado de la pregunta. No es lo mismo plantear a los encuestados si se necesitan más inmigrantes para cubrir aquellos puestos de trabajo que los de aquí no quieren, que preguntarles si sobran porque hay más colas en la sanidad... Hay prejuicios y lugares comunes. ¿Alguien habla de los italianos o los franceses del Raval? En el barrio hay más italianos que ecuatorianos y más franceses que dominicanos. Se crean imágenes estereotipadas del Raval.

### **¿Se nota en el Raval un ambiente enrarecido?**

En el Raval viven 48.000 personas en un kilómetro cuadrado. El 47,4% son inmigrantes y se calcula que la tasa de desempleo ronda el 30%. Los chicos están nerviosos. Si esto no explota es porque Dios no ha querido y porque las entidades, las administraciones y las parroquias se han movido. El problema no es la inmigración en sí, sino el paro. Si hay trabajo no pasa nada. Un ejemplo es el de Guissona, donde más de la mitad de los habitantes son de fuera, pero hay trabajo.

### **¿Cuántos políticos llaman para conocer tu opinión sobre la inmigración?**

Antes llamaban durante las campañas comunicándome a qué hora vendrían a visitar Braval, pero yo les decía que no quería ninguna cabalgata electoral. Fuera de las campañas, muchos políticos, de todos los partidos, han venido para conocer Braval y para participar en las Conversaciones sobre Inmigración, que celebramos desde 2005.

### **Dices que, al hablar sobre inmigración, no te gusta el término integración...**

Sí, la palabra integración a veces no quiere decir nada. ¿Quién se integra dónde si el 92% de los alumnos de un colegio son de fuera? Hay que explicar qué es lo que queremos decir; sino, es un concepto vacío. Yo prefiero hablar de acomodación o de encaje. Pongo el ejemplo del coche con cuatro personas que va hacia Tarragona; a mitad de camino recoge a una quinta, que se acomoda en la parte de atrás. Lo que no puede hacer el nuevo pasajero es decir: “¡vamos a Girona!”. El coche es mío y vamos a Tarragona: la sociedad es nuestra; la otra persona es quien ha venido y quien debe aceptar nuestra manera de hacer las cosas y nuestra base cultural.

### **¿Sería conveniente exigir esto en un documento?**

Enseñar es mucho más simple que exigirlo. ¿Qué es más tradicional: poner el pesebre o hacer la siesta? No se puede bajar a este nivel de detalle. Los inmigrantes lo van aprendiendo por ósmosis si se consiguen espacios comunes de convivencia. En Braval los chicos decoran sus casas en Navidad, comen la mona de Pascua o corren la cursa de El Corte Inglés; pero tipificar la vida es imposible.

### **¿Y el requisito del conocimiento del catalán planteado por la Generalitat para avalar la integración?**

Esto es lo que hacen todos los países. Deben cumplir los deberes de nuestra sociedad, no porque sean inmigrantes, sino porque son ciudadanos.

### **A veces no es fácil que se adapten...**

Al principio van con los de su país de origen; pero si fuerzas las cosas -en el colegio o en equipos de fútbol o baloncesto-, a los pocos meses todos son iguales y se empiezan a relacionar por intereses comunes y no por factores étnicos. En las escuelas se está haciendo muy bien: lo que hacen los profesores es admirable, pero nuestro sistema escolar pivota sobre la zonificación y sería mejor repartir los inmigrantes entre diferentes escuelas.

### **Con la crisis, ¿hay inmigrantes que han vuelto a su país de origen?**

Son pocos los que se han ido, porque aquí están mal, pero allí están peor. Aquí tienen colegio, sanidad y un piso de unos cuantos metros cuadrados. Además, han sabido adaptarse a la economía sumergida: ha caído la afiliación a la Seguridad Social, pero han aumentado las remesas que envían a sus familiares. En cualquier caso, el paro es un tema muy serio, porque los de aquí tenemos

un cojín social, pero ellos no lo tienen. En cuanto a la dicotomía catalán-castellano, se trata de una cuestión teórica, porque conocen las dos lenguas. Con ochenta horas ante la televisión los jóvenes ya entienden el catalán y el castellano, aunque a sus padres les cuesta más.

Masabeu no duda ni medio minuto cuando se le pregunta por lo que más satisfacciones le ha dado su tarea en Braval: “primero, que uno de los chicos inmigrante acaba de terminar la carrera, trece más están en la Universidad y doscientos están trabajando con contrato; segundo, que hay muchos voluntarios entre los que participaron años atrás en nuestras actividades: son un gran referente para los más jóvenes”.

## 17. LA REPÚBLICA DEL RAVAL

**Combinado de dos artículos de Gregorio Luri.**  
***Barcelona Metròpolis* 77. 23.01.2010, p. 106; y *Ara. Criatures*.**  
**12.03.2011, p. 13.**

Yo no había oído hablar del Braval hasta que Pep Masabeu me invitó a comer en el local. Sólo entrar me di cuenta de que pasaba algo importante. Lo primero que me llamó la atención fue el escrupuloso cuidado de los pequeños detalles. Reina una pulcritud encomiable. No hay ni un papel en el suelo, ni una mota de polvo, ni una mancha en ninguna pared. Todo es aquí tan excepcional que incluso hay un espacio reservado para disfrutar del silencio. Se me ocurren pocas actividades más a contracorriente de la moderna pedagogía de la diversión bulliciosa.

¿Qué es exactamente el Braval? Es un centro de actividades que ofrece apoyo socioeducativo a los jóvenes del barrio. Cuando nació, en 1998, su primera actividad fue la creación de un equipo de fútbol. Poco a poco ha ido desarrollando otras actividades deportivas y educativas. En julio de 2003 se inauguró el local del número 51 de

la calle de la Cera. Si pasáis, no se os olvide echar un vistazo. En el interior, además de salas de juego y de estudio, de ordenadores y del espacio del silencio que hemos comentado antes, también hay una pequeña capilla, con una imagen de san Josemaría, fundador del Opus Dei. No se esconden las convicciones religiosas, pero tampoco se hace sectarismo. No se pretende adoctrinar, sino mostrar, con un gesto solidario, que es posible vivir en comunidad a pesar de las diferencias de lenguas maternas, lugares de origen y credos religiosos.

El eje de todas las actividades del Braval es el deporte. Por esta misma razón, el corazón del local es la lavadora que tiene que dejar la ropa deportiva impoluta. El joven que se decide a participar en un equipo debe comprometerse a asistir con regularidad a la escuela y a tomarse muy en serio sus responsabilidades académicas. Si no es así, ya sabe que deberá contemplar a los compañeros desde el banquillo de suplentes. Por ahora hay cinco equipos de fútbol y cinco de baloncesto que participan en diferentes competiciones. Es una manera magnífica de conocer los otros barrios y de tomar contacto con los jóvenes de otros lugares de Barcelona. Los jugadores disponen, si lo desean, de ayuda en sus estudios y de un lugar de acogida en el que, como ya se ha apuntado, los hábitos no se aconsejan, sino que se practican. También pueden asistir a clase de catalán y de castellano y disponen de asesoramiento vocacional y profesional. Nada de esto sería posible sin la colaboración optimista y generosa de más de cien voluntarios, cuya actividad es especialmente notable durante el mes de julio. Braval ofrece a los jóvenes el hilo de Ariadna que conduce más allá del laberinto del que muchos no salen nunca.

El almuerzo al que hemos hecho referencia antes es más que una invitación de cortesía. Pep Masabeu reúne cada mes de seis a ocho

personas, de diferentes ámbitos culturales e ideológicos, para hablar de cuestiones relacionadas con la inmigración. De esta manera el Braval se ha convertido también en un centro de reflexión sobre la emigración en Cataluña.

Si en el Raval, con un 50% de población inmigrante, se ha preservado una cierta armonía cívica ha sido, en parte, gracias al trabajo de muchos maestros.

Uno de ellos, Pep Masabeu, presentó el 28 de febrero de 2011 su libro *La República del Raval. Herramientas de cohesión social*, que recoge esquemáticamente el trabajo que desarrolla la asociación Braval, que él dirige, en la calle de la Cera. Aquí, chicos de 30 países, que hablan 10 lenguas y practican 9 religiones, se entienden entre ellos, trabajan juntos, aprenden a conocer Cataluña y estudian con la ayuda de un grupo de voluntarios. Esto es hacer cohesión social. La actividad de Braval es muy diversa, pero a mí me llaman especialmente la atención dos aspectos.

El primero es la meticulosa limpieza de sus instalaciones. Es casi más difícil encontrar un papel en el suelo que un gesto de cansancio en los colaboradores de Pep. No es ninguna tontería proporcionar a los niños y jóvenes inmigrantes una experiencia de este tipo.

El segundo es la sala para estar en silencio. Pep ha habilitado un espacio donde los chicos que lo deseen van a permanecer un rato quietos y callados. Siempre hay alguien. Simplemente entran, se sientan en una silla delante de una mesa de estudio y se quedan un rato a practicar la convivencia con el ritmo lento del silencio para sentir su intimidad, lejos de las urgencias y los reclamos imperativos del barrio.

Mientras todos intentamos estimular a los niños, fomentando sus intereses para que se mantenga su atención en movimiento, Pep, uno de los pedagogos más innovadores de Cataluña, les da la posibilidad de disfrutar del regalo gratuito del silencio. Como te decía un amigo común: “Adelante, Pep, y enhorabuena”

## 18. COMO UNA HAIMA A PIE DE CALLE

Son las cinco de la tarde de un día cualquiera. Acabamos de abrir la puerta de Braval y llega corriendo Marvin -11 años-, preguntando por Juan, el voluntario que le sigue. Le digo que Juan hoy no vendrá, porque tiene un examen en la universidad.

- ¿Pasa algo?, le pregunto.

- Tengo que hacer unos problemas de mates, responde.

- Pues, ya te ayudo yo.

- No, tú no, debe ser Juan.

Intuyo que hay algo más que unos problemas de mates, y “me tiro de la moto” diciéndole que Juan vendrá al día siguiente hacia las seis.

- Hasta mañana, dice Marvin, y se marcha corriendo, tal como ha venido.

Por la noche llamo a Juan, le cuento el caso y le pido que venga al día siguiente.

Efectivamente, al día siguiente, hacia las seis, se encuentran Marvin y Juan. Se ponen en una sala de trabajo y se están un buen rato. Ni abrieron las libretas de mates, porque el problema era otro, un conflicto familiar. Pero a mí Marvin no me lo quiso

explicar, porque a quien tenía confianza es a Juan, que es su referente.

La entrada de Braval, a pie de calle, con las puertas de cristal transparente, es como una haima de los beduinos del desierto del norte de África, por donde entran y salen a todas horas los chicos, las familias, los voluntarios, los vecinos y la gente que busca información o ayuda. Cada tarde es el lugar “de la vida”, más allá del desarrollo estricto de los programas que hacemos.

Un día entra una señora con su hijo Abdul, que quiere inscribirse a un equipo de fútbol. Le cuento de lo que se trata, le doy los papeles para rellenar y quedamos que los traerá al día siguiente. Le despido extendiendo el brazo y veo que no me quiere dar la mano. Entonces me paro, la hago sentarse en uno de los asientos de la entrada y le explico:

- Mira, en nuestra sociedad nosotros nos saludamos y despedimos dándonos la mano. A una señora, si la conoces y le tienes confianza, le das un beso, pero a un hombre no se lo das, aunque cada vez es más habitual. Los italianos se dan un beso, y los marroquíes se dan tres. De lo contrario eres un mal educado.

Me mira con cara de sorpresa. Pero sigo.

- Si me voy a vivir al Japón, tendré que aprender a hacer reverencias, ponerme de rodillas y sentarse encima de los talones, y comer con aquellos palitos de comer.

Me parece que ya lo empieza a entender, pero acabo diciéndole:

- O sea, que o bien me das la mano, o coge al chaval y te lo llevas, y no hace falta que mañana traigas las hojas de inscripción. Me dio la mano, y al día siguiente inscribimos a su hijo.

Richard es un chico muy listo que juega muy bien al baloncesto. Vive aquí cerca. De hecho, todo está cerca en este barrio. Su pa-

dre, Robinson, pasa a menudo por Braval y saluda, y de cuando en cuando charlamos. Su situación económica es muy precaria, y van muy justos.

Un día me dijo que tenía una deuda de unos treinta euros, y que además no podían pagar el alquiler de ese mes. Entre unos y otros pudimos ayudarlos.

Pero un par de semanas después observé que Richard llegaba con unas zapatillas de baloncesto de lo mejor. Me interesé por ellas, las alabé, y le pregunté de qué lugar las había sacado. Me dijo que se las había comprado su padre. Me extrañó, pero no le dije nada.

Hacia las ocho de la tarde, en un cruce de calles, me hice el encontradizo con su padre y le pregunté. Me dijo que se las había comprado él. Sorprendido, le dije:

- Pero, ¿cómo es posible si hace unos días te ayudamos económicamente para pagar el alquiler y unas deudas? ¿Cómo te puedes gastar ese dinero en unas zapatillas de deporte para tu hijo?

Y me contestó:

- Mira, Pep, no sé si lo entenderás, pero era la gran ilusión de Richard. Resulta que durante estos días he tenido varios trabajos, he ganado el dinero necesario, y se las he comprado. Es la primera vez en mi vida que he podido satisfacerle una ilusión. Perdona, pero no sé si lo entenderás.

Y sí, lo entendí.

Ahora llegan los infantiles de fútbol, que acaban de jugar un partido. Han perdido. Todos bien duchados y peinados de aquella manera, comentando la situación.

Traen la bolsa de la equipación, pantalones y camisetas, porque se ha de lavar. Como los detergentes decoloran diferente, la equipación de cada equipo se lava toda a la vez. Ellos mismos ya saben cómo hacerlo: suben arriba, introducen la ropa en la

lavadora, ponen el jabón y ¡en marcha! Cuando ya se ha acabado, lo pasan a la secadora, y luego lo cuelgan en el cuarto de las duchas, para acabarlo de secar. Al día siguiente lo volverán a guardar en la bolsa, hasta el próximo partido.

Es un proceso que cada equipo realiza cada semana, y de esta manera los chicos aprenden y van creciendo en responsabilidad.

## 19. NIL. UNOS DÍAS SIN IR AL COLE

Suena el teléfono. Es Marta, la tutora de la clase de Nil.

- Hola, Pep, llamo porque hace tres días que Nil no viene a clase. Hemos tratado de conectar con sus padres y con él, y no lo hemos conseguido. No sabemos nada.

- Pues supongo que ahora vendrá, porque hoy tiene entreno.

- Por eso te llamo, a ver si te enteras y nos puedes decir algo.

Es que los chicos saben bien que, si no vienen al entreno, faltan a clase o no cumplen lo que hemos quedado, el sábado no juegan.

Efectivamente, poco después llega Nil. Le pregunto por su ausencia en el colegio y me cuenta que ha estado enfermo, solo en casa, porque sus padres salían a trabajar, y que -además- estos días sus padres se han peleado. Lo tranquilizo y le digo que mañana vaya a clase y se lo explique a Marta.

Es habitual que tengamos contacto con las escuelas, y esto ayuda mucho en el proceso educativo.

Nil tiene problemas académicos y unos resultados por ahora no muy brillantes. Se esfuerza bastante, pero a veces se deja llevar por una sensación de fracaso, empeorada porque en casa le

echan en cara las malas notas. Poco a poco vamos consiguiendo que los padres cambien de “chip” y le vayan animando más.

Uno de los días que Nil vino a hacer los deberes, Narcís -el voluntario que le sigue- le ayudó a resolver unos problemas, y vio que Nil los había aprendido muy bien.

Esa noche llamé a Marta y se lo expliqué. Al día siguiente, Marta le hizo salir a la pizarra a hacer uno de los problemas, que Nil resolvió con rapidez y seguridad. Marta le felicitó, alabando su esfuerzo, y animándole a seguir en esta línea de trabajo. Su autoestima subió muchos puntos. Naturalmente, Nil no sabrá nunca que yo había llamado a Marta.

Encontramos una gran diferencia de actitud entre los chicos inmigrantes y los chicos españoles del barrio del Raval “de toda la vida”. Es un tema que hemos hablado a menudo con las escuelas. Podríamos decir -en general- que los chicos españoles son algo “depresivos”, porque en su casa han “mamado” el fracaso: mis padres son pobres, mis abuelos ya eran pobres...; por lo tanto, yo no saldré adelante.

En cambio, los chicos inmigrantes lo que han “mamado” en casa es lucha: mi madre vino de mi país y ha estado sola tres años hasta que nos pudo traer, mi padre esta noche vigilará un parking y ganará veinte euros, mañana pintará un piso y ganará treinta...; pues yo también saldré adelante.

Y resulta que, aunque todos ellos, inmigrantes y autóctonos, viven en las mismas condiciones, la manera de afrontar la vida es diferente.

Esto ocurre también en la relación de cada voluntario con los chicos.

Cuando yo le digo a un chico que tiene que ir a clase, que debe comportarse bien, que debe obedecer a sus padres, etc., en el fondo me mira con una cara de aburrido que viene a decir que ya entiende que estoy cumpliendo mi rol. Ya se sabe que yo tengo que decir estas cosas.

Pero si lo mismo se lo dice un voluntario de los que en años anteriores participaron en las actividades de Braval, que es de su propio país o de otro, que vive en unas condiciones materiales como él, y que resulta que ha terminado la carrera y tiene trabajo... - ¡Ah! Esto es diferente, se dice el chico. Si él ha podido, yo también; pero he de seguir sus pasos.

Cuántas veces el ejemplo personal es la mejor motivación. Y esto se da cada día.

Jeff es un chico de 14 años que juega muy bien al baloncesto. La situación económica de la familia es estable, porque su padre y su madre tienen trabajo. Pero su padre trabaja de noche y su madre trabaja de día. Cuando Jeff se levanta por la mañana su madre ya se ha marchado y su padre aún no ha llegado. Y por la noche es al revés.

Nos encontramos con un gran problema: Jeff hace exactamente lo que le da la gana, porque en su casa nadie le puede dar pautas. Afortunadamente, su entrenador de baloncesto -Alfonso- ha conectado muy bien con él y poco a poco le va dando las pautas de comportamiento. Para Jeff, todo lo que dice Alfonso “va a misa”, no sólo en los aspectos deportivos, sino también en su compostura y comportamiento. Alfonso es su gran referente.

La actuación del voluntariado permite transmitir unas pocas pautas de funcionamiento muy repetitivas: orden, puntualidad, limpieza, esfuerzo, capacidad de superación, ayudar a los demás, pensar en el equipo, pedir las cosas “por favor”, dar las

gracias, etc. En las situaciones límites hay que llegar al punto de que, si el chico no cumple sus obligaciones, “el sábado no jugarás el partido”. Asumir estas pautas hace que cada chico vaya cogiendo seguridad en sí mismo.

En consecuencia, se va creando un ambiente de respeto, confianza y responsabilidad que es la viviente escuela de la libertad.

## 20. EL LICEO POR EL RAVAL. COMO UN CUENTO DE NAVIDAD

21 de diciembre de 2016. Acaban de dar las nueve de la noche y, lentamente, se van apagando las luces del Liceo. Vamos a empezar el recital solidario “El Liceo por el Raval”, organizado por la Fundación Raval Solidari en beneficio de sus entidades patrocinadas: Acción Social Montalegre, Terral y Braval. Ya es el tercer recital que hacemos. El Liceo está lleno para escuchar la original Big Band Orquesta de Barcelona, formada por 23 músicos y dirigida por Antonio Peral. También participa el Coro del Terral, que protagonizará uno de los momentos más emotivos de la velada. Lo explicaba Màrius Carol en la Carta del Director de *La Vanguardia* el día de Navidad. “Mientras escribo estas líneas recibo un vídeo en el móvil de la gala organizada en el Liceo por los empresarios Pep Llorens y Joan Mas con la Fundación Raval Solidari. Casi dos mil personas aplaudieron a los chicos del coro del Raval, resultado de una entrega emocionante. Los cuentos de Navidad todavía existen y vale la pena contarlos”.

El primer recital, en 2012, fue en el Palau de la Música, donde la soprano Ainhoa Arteta, acompañada por el tenor José Bros,

el bajo Stefano Palatchi y el pianista Marco Evangelisti interpretaron fragmentos de óperas. También participaron el Coro de Medianos y el Coro Infantil del Orfeó Català.

El segundo fue en el Liceo, en 2014, con la participación del grupo musical Ars Tunae, la Orchestra a plettro Città di Milano y la Coral de Canigó, que interpretaron piezas de Puccini, Bernstein, Verdi y canciones populares.

Estas actividades son una manera de conseguir los recursos necesarios, y también de darnos cuenta de que tenemos mucho apoyo social a nuestra labor. No somos cuatro gatos, somos muchos y bien avenidos, y mucha gente nos ayuda en este esfuerzo de conseguir el ascensor social y la cohesión en este barrio.

También organizamos otros eventos: una cena benéfica que se ha realizado en el Club de Tenis Barcelona, el Real Club de Polo y en el hotel Juan Carlos I; o el torneo de golf que se celebra en el Golf del Prat o en el Golf de la Cerdanya.

En otras ocasiones, el evento lo organizan otras entidades y nos entregan la cantidad que hayan recogido. Por ejemplo, el concierto que organizaron en el Teatrillo, un pequeño local de Sarrrià, donde los organizadores buscan músicos de todo tipo para que deleiten al auditorio con sus dotes artísticas, en unas veladas que se aprovechan para presentar la tarea de muchas ONG, con el fin de conocer el gran trabajo que realizan y colaborar en sus proyectos. Un concierto del 2011 fue a beneficio de Braval.

Un punto que no debemos olvidar en el día a día es la financiación de las actividades. Nosotros no “fabricamos” un “producto” que al final vendemos y conseguimos unos ingresos. Es una

inversión de futuro, a medio y largo plazo, que necesita la colaboración de muchos para construir una sociedad más humana y más justa.

La financiación de Braval se consigue a través de estos canales: la Fundación Raval Solidari, propietaria del local, patrocina las actividades de Braval y garantiza su viabilidad económica; nos presentamos a las convocatorias de ayudas de entidades privadas y administraciones públicas; tenemos colaboradores particulares y contamos con la aportación económica de los participantes. Ahora aportan 90 € durante el curso, y otros 80 € por las actividades de verano. Es importante que hagan un esfuerzo y valoren así lo que reciben. Por otro lado, es un buen recurso educativo que vayan ahorrando ese dinero. Esto contribuye a que tengan cuidado de las instalaciones. Sin embargo, hay familias que no pueden llegar a estas cantidades. Entonces acordamos otra aportación.

Aparte de estos canales “estructurados”, se van produciendo una serie de acciones puntuales, que quizás son las que más llegan al corazón. Como estas:

En un extremo del pasillo del piso de arriba de Braval hay una hucha, y muy a menudo vamos encontrando pequeños donativos, unos céntimos, unos euros, que van poniendo los chicos sin decir nada.

Cada año hacemos una cena de Navidad del voluntariado, y la anunciamos con un póster en el tablón de anuncios de la entrada. El año pasado Julia y Genifer, madres de Ricard y Brandon, infantiles de baloncesto, preguntaron cuántos estaríamos en la cena. Les dijimos que unos setenta. Sin decir nada, recogieron

dinero entre los padres del equipo y se presentaron con dos cajas con doce botellas de cava.

Y para acabar, recuerdo el día que se presentó Bryan, uno de los primeros chicos que terminaron la carrera. Había conseguido su primer contrato de trabajo y venía para darme una parte de su primer sueldo para Braval. Ha sido uno de los momentos más emocionantes de mi vida.

## EPÍLOGO. EN ESTOS 20 AÑOS...

**1240 participantes**, de **30 países**, que hablan **10 lenguas**  
y profesan **9 religiones**.

**950 voluntarios**

### Anualmente

**150 participantes** en invierno

**110 participantes** en verano

**160 voluntarios**, que dedican **15.000 horas** a ayudar a los demás

80 estudiantes

55 profesionales

25 jubilados

Ya tenemos voluntarios procedentes de los jóvenes que habían participado en los programas

### **Programas**

Deportivo Multiétnico  
Programa 1@1  
Lengua Básica  
Ocupacional  
Talento Joven  
Escuela de Familias  
Torneo de Primavera  
Casal de Verano  
Combinado de Verano  
Fomento del Voluntariado

### **Equipos deportivos**

6 básquet  
6 fútbol  
Anualmente jugamos con 120 equipos deportivos de todos los barrios de Barcelona

### **Éxito escolar**

0 absentismo escolar  
80% éxito escolar en la Eso  
96 han hecho bachillerato  
142 han hecho ciclos formativos  
13 han acabado la carrera universitaria  
10 alumnos realizando estudios universitarios actualmente

### **Inserción laboral**

365 están trabajando con contrato, habiendo resuelto todos los trámites legales y administrativos

## **Conversaciones sobre Inmigración en Braval**

**13** años de Conversaciones sobre Inmigración

**104** Conversaciones

**501** participantes distintos en las Conversaciones

5 Comité organizador

99 Mundo empresarial

76 Medios de comunicación

96 Instituciones asistenciales

62 Sociedad civil

15 Confesiones religiosas

72 Mundo educativo

59 Administraciones públicas

17 Partidos políticos y sindicatos

## **Patrocinadores y Sponsors**

**40** Benefactores (donantes) particulares

**28** Fundaciones, entidades y empresas

**4** Administraciones públicas

## **Premios**

- Consejo del Deporte Escolar de Barcelona. 2002
- Fair Play. 2004
- Fondo contra el racismo en el fútbol. 2006
- Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País. 2009
- Internacional Solidaridad en el Deporte. 2010
- Ayuntamiento de Barcelona. Cuenta hasta tres. 2005, 2010, 2011, 2012, 2013, 2017
- Inocente, Inocente. 2012
- Unesco. Federico Mayor Zaragoza. 2012
- Valores a una trayectoria. 2013

### **Publicaciones**

Masabeu, Josep. **Immigració i cohesió social: el gran repte per a Europa. Una experiència reeixida al Raval de Barcelona.**

Revista de Catalunya (225), febrer 2007. Barcelona. ISSN. 0213-5876

Masabeu, Josep. **La República del Raval. Eines de cohesió social.**

Fundació Raval Solidari. Barcelona, 2010. ISBN. 978-84-614-6684-9

### **Wikipedia**

Braval. <https://es.wikipedia.org/wiki/Braval>

Josep Masabeu Tierno. [https://es.wikipedia.org/wiki/Josep\\_Masabeu\\_Tierno](https://es.wikipedia.org/wiki/Josep_Masabeu_Tierno)

### **Reportajes en la televisión**

Se encuentran en el Canal Braval de youtube

<http://www.youtube.com/user/ONGbraval>

29.12.2007. TV3. Tot un món. Fora de l'aula

<https://www.youtube.com/watch?v=nQIPBKjyULM>

31.03.2009. BTV. Les notícies de les 10. Braval, Premi d' Amics del País

[https://www.youtube.com/watch?v=G7P6eQ\\_za9c](https://www.youtube.com/watch?v=G7P6eQ_za9c)

10.03.2010. BTV. Respira. L'autoritat a l'escola

<https://www.youtube.com/watch?v=dTqWfpmT9Og>

05.06.2011. TV3. 30 minuts. Més que futbol? Els valors del Barça

<https://www.youtube.com/watch?v=VxAYfHi4FiQ&t=86s>

19.06.2011. TVE. La 2. Babel en TVE. Gol al fracaso escolar  
<https://www.youtube.com/watch?v=7kujQ5AmLuw>

19.11.2011. TV3. Tot un món. Tirant endavant  
<https://www.youtube.com/watch?v=8GhWks1FtRE&t=88s>

23.02.2014. TV3. Signes dels temps. Francesc Rosaura entrevista Josep Masabeu  
<http://www.ccma.cat/tv3/alacarta/signes-dels-temps/pobresa-infantil-al-raval/video/4912591/>

22.03.2014. TVE. Informatiu Migdia. Dia mundial de la lluita contra el racisme  
<http://www.rtve.es/alacarta/videos/linformatiu/dia-mundial-lluita-contra-racisme/2462383/>

28.10.2015. BTV. Terrícoles. Lluís Reales entrevista Josep Masabeu  
<http://www.btv.cat/alacarta/terricoles/42074/>

04.06.2017. TV3. Signes dels temps. Església de Santa Maria de Montalegre. 50 anys de servei al Raval de Barcelona  
<http://www.ccma.cat/tv3/alacarta/signes-dels-temps/fundacio-raval-solidari/video/5670723/>



Poco a poco se va consiguiendo una alta tasa de **éxito escolar**  
y un elevado grado de **inserción laboral**,  
al tiempo que se consolida la **cohesión social**.

**Braval** es un gran **espacio común de convivencia**  
y se ha convertido en un **centro de reflexión sobre**  
**la inmigración**.

**B - RAVAL**

**Iniciatives de Solidaritat i Promoció**  
*Asociación declarada de utilidad pública*  
Cera 51, bajos. 08001 Barcelona  
T. 93-443-39-04 [braval@braval.org](mailto:braval@braval.org)

[www.braval.org](http://www.braval.org)



[/braval.org](https://www.facebook.com/braval.org)



[@braval\\_org](https://twitter.com/braval_org)



[/ongbraval](https://www.youtube.com/channel/UCongbraval)





**Josep Masabeu Tierno** (Sabadell, 1952) es doctor en pedagogía por la Universidad de Barcelona (1988). Ha orientado su actividad profesional en el mundo educativo, en el área de la administración local, en la investigación histórica, en el ámbito del ocio de la juventud y en el de la solidaridad.

Es el presidente de **Braval**, una iniciativa de desarrollo y promoción humana y social del Opus Dei en el Raval de Barcelona, patrocinada por la **Fundación Raval Solidari**, que se propone -mediante el voluntariado- promover la cohesión social, luchar contra la marginación, prevenir la exclusión social de los jóvenes y facilitar la incorporación de los inmigrantes en nuestra sociedad.

**20 historias de superación en el Raval** nos presenta, con páginas vividas por sus protagonistas, la experiencia desarrollada en el barrio del Raval de Barcelona, donde **Braval** realiza desde 1998 programas y actividades dirigidas a conseguir la cohesión social. Promueve el voluntariado. Busca el éxito escolar y la inserción laboral. Participan jóvenes de 30 países, que hablan 10 lenguas y profesan 9 religiones. **Braval** es un gran espacio común de convivencia y un centro de reflexión sobre la inmigración. Los resultados obtenidos son muy esperanzadores, y la experiencia se puede implementar fácilmente en otros lugares.



Edita:



ISBN: 978-84-697-4400-0

